



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. La exactitud en el diagnóstico.—SOBRE LOS FUNDAMENTOS DE UN PROGRAMA DE PATOLOGIA GENERAL, por el Dr. D. Juan Bautista Ullersperger; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—HIDROLOGIA MEDICA. Necesidad de estudiar detenidamente la enfermedad y el enfermo antes de prescribir el uso de las aguas minero-medicinales, naturales.—SECCION PROFESIONAL. Arreglo de partidos.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. Del escleroma en los adultos.—De la contraccion de las fibras musculares como causa de las rasgaduras del periné, en el acto del parto.—Tratamiento de la tisis pulmonar por el baño caliente.—Jarrabe de cinoglosa compuesto.—Del uso interno del haba del Calabar.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Una peticion al Senado.—Resumen estadístico de los enfermos acogidos en el hospital de la Princesa durante el año de 1864.—Parte mensual de los profesores de medicina del Hospital general de esta corte.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.

SECCION DOCTRINAL.

LA EXACTITUD EN EL DIAGNOSTICO.

En cosa alguna se acredita mejor que el *anatomista* está profundamente arraigado en el terreno de la ciencia médica, que en el modo de diagnosticar adoptado por los que más ostentosa gala hacen de *exactitud* en este punto importantísimo. Advuértase bien, y nótese que aun los adversarios más resueltos del materialismo son de ordinario tenaces y recalci-trantes organicistas.

¿Qué razon hay para que algunos que profesan en teoría doctrinas vitalistas y hasta blasfeman del materialismo cuando de él se ocupan, apenas acierten á encontrar, ni se cuiden de buscar, otra cosa en los enfermos, que lesiones materiales, circunscritas á determinados órganos, haciendo en consecuencia una terapéutica organicista? ¿Cómo es que el broussismo y las doctrinas de Rostan, con los demás colegas de la escuela de París, se han arraigado tan profundamente en las creencias y en la práctica de muchos y muy afamados médicos del día?

Tentados nos vemos á creer que entran por mucho en este hecho cierto género de vanidad científica, la *vanidad de la exactitud en el diagnóstico*, y por otra parte la facilidad mayor para diagnosticar.

Cómo la existencia real y positiva de muchos de los datos en que funda el médico su conocimiento de la dolencia que le ocupa, son fugitivos, indeterminados, variables, de apreciacion individual y de comprobacion muy difícil ó imposible, sucede que tales datos suelen desatenderse, para fijar principalmente la atencion en aquellos otros que persisten aun despues de la muerte; en los que se ejercitan los sentidos una y otra vez á su sabor; en los que pueden herir la atencion de todos, aun de los imperitos; en los que con

facilidad grandísima se anuncian y comprueban... La *exactitud* que envanece á tales diagnosticadores, ó la facilidad que escita y atrae á otros, ofrecen de paso la ventaja de poderse notar por el vulgo y de proporcionarles fácil y ruidosa gloria.

¿Es necesario algo más para que se lleve con preferencia el diagnóstico por ese camino?

Hé aquí cómo se procede muy á menudo á la grave operacion de *diagnosticar*, aun por los que más gala suelen hacer de *exactitud* y más hábiles se consideran.

Con gravedad y misterioso aire de atencion se acerca el médico al paciente, y dirige una rápida ojeada que queremos suponer lleve por objeto formar idea del conjunto de la economía. Esta ojeada rápida, fuera sin duda la principal parte de su exámen, si en efecto tuviese por fin indagar el estado general del paciente, en lugar de constituir tan solo una especie de introduccion ó prólogo á ulteriores procedimientos.

El médico *exácto* hace unas cuantas preguntas de pura rutina, dirigidas á indagar la edad, la profesion, la duracion del mal, etc., sin cuidarse de recoger los datos más esenciales; y procede en seguida á sus favoritas investigaciones, las únicas á que se ciñen estos médicos, las solas que en concepto suyo dan claridad al diagnóstico y sirven de seguro guia en el tratamiento. Estas investigaciones se reducen exclusivamente al exámen de las regiones y sitios orgánicos reputados como asiento, punto de partida ó foco de la enfermedad. ¡Con qué atencion y escrupulosidad suele hacerse este exámen local! ¡Hasta de supersticioso y ridículo pudiera tacharse muy á menudo! Y es lo comun hacerle con prevencion tan marcada, que el menor indicio de padecimiento, si quiera sea provocado por la rudeza de la exploracion, basta para constituir un signo inequívoco y muy marcado de la lesion que *se busca*. Cómo sin lesion material la enfermedad no se concibe; cómo las dolencias apenas se estudian bajo otro aspecto que el de la alteracion orgánica; cómo la terapéutica más conocida y comunmente usada, á combatir ese género de lesiones se dirige, forzoso es, y hasta indispensable, dar á toda costa con el cuerpo de la enfermedad, enredarse con él en lucha desesperada, y emplear en su contra las armas dispuestas para cada caso, segun la naturaleza del adversario.

Se palpa por todos lados; se explora el pulso, con el reloj en la mano, en distintos puntos de la superficie y hasta en lo interior, mediante la auscultacion; se examina la respiracion bajo todos aspectos, contando el número de inspiraciones por minuto; se hace la percusion y la auscultacion más minuciosas de las cavidades y de los órganos; se mide á veces el calor en distintas regiones del cuerpo; se recorren, en una

palabra, los órganos y las funciones, sin cuidarse más que de eso. Pasada aquella revista, que suele ser bien larga, molesta y aun peligrosa para los pacientes; hechas las mediciones y deslindes de ordenanza, no falta ya más que establecer el diagnóstico. La terapéutica es luego una consecuencia precisa: se cae, por decirlo así, de su peso.

Pero este exámen, tan riguroso y prolijo como quiera suponerse, ¿abrazaba en efecto cuantos elementos constituyen una enfermedad? De ninguna de las maneras: faltan los principales, á saber: los que se sacan del análisis de las causas; los que proceden del curso y desenvolvimiento del mal; los que emanan del estudio de los fenómenos críticos; los que se relacionan con los climas y las estaciones; los que dependen de las condiciones individuales de los pacientes; los debidos á complicaciones difíciles de reconocer y determinar; los que originan ciertas predisposiciones y condiciones diatésicas; y, en fin, á poco que un arte desacertado intervenga, los fenómenos dependientes del uso pródigo y vario de agentes farmacológicos activos.

¿En qué viene, pues, á parar la pretendida *exactitud* de estos, al parecer, escrupulosos observadores? ¿No sucede realmente que se han dejado, despues de todo, por ver, lo que más importaba que conocieran á fondo? ¿No es cierto que con los datos únicos que ellos recojen, con los datos que tienen por exáctos, y prescindiendo de los fugaces, de los de apreciación difícil, es imposible diagnosticar bien?

Dirán á esto: pero en cambio se *diagnostica siempre*, mientras que si se toman en cuenta todos los elementos del diagnóstico que acaban de apuntarse, el diagnóstico es difícilísimo; no se diagnostica con seguridad casi nunca, y la terapéutica no es, ni con mucho, tan holgada y llana. Ciertamente: eso conduce á dar á la medicina una simplicidad maravillosa, á facilitarla en extremo; pero de ninguna de las maneras á perfeccionarla, á ampliarla, á darla el impulso que há menester para llenar su fin de un modo cumplido.

Por demás fuera decir que esta censura, dirigida á los organicistas, cae todavía con mayor dureza sobre los secuaces de Hahnemann, que desprecian completamente los más provechosos elementos del diagnóstico.

Queda fuera de toda duda que la pretendida *exactitud* de aquellos observadores, se adquiere á precio de una observación muy incompleta, á espensas de la verdadera observación. Eso, en rigor, no es observar.

Todas sus investigaciones dan en definitiva fenómenos mudos, á los cuales hay que atribuir una significación patológica. Y sucede que al hacerlo, se vé precisado el práctico que mayor alarde de *exactitud* mostraba, á dejarse llevar de sus miras sistemáticas, echando al olvido sus pretensiones de rigor, y dar á un mismo grupo de síntomas, el nombre de gastroenteritis, de fiebre tifoidea, de ileo-dicleditis, de fiebre entero-mesentérica, etc. No es necesario insistir en las consecuencias que de premisas tales se sacan para el tratamiento de las enfermedades: casi siempre es tan sistemático este como el diagnóstico de quien se deduce.

De forma que la medicina reputada como más *exácta*, y en aquello que ostenta mayor *exactitud*, es de ordinario una medicina incompleta y falsa, un tejido caprichoso de errores.

La *exactitud* es imposible en una ciencia como la nuestra, tan compleja, tan intrincada, tan difícil; en que no alcanzan todo el genio observador del más ilustrado médico, su sagacidad y su buen juicio, para abarcar el conjunto de elementos que constituyen una enfermedad determinada, formar una síntesis completa, y obrar en virtud del conocimiento adquirido. La *exactitud* solamente se consigue apartando todo lo que no

es exácto, desmembrando lo más y lo más importante de la enfermedad, para quedarse con la mínima parte de ella que mejor se puede conocer.

El organicismo puede atribuirse con fundamento cierta *exactitud*, porque en realidad la tiene; mas para alcanzarla, hasta conseguir en ocasiones una certidumbre que algo se parece á la de los principios matemáticos, tiene que desentenderse de todo lo que ofrece el enfermo falto de esa *exactitud*; es decir, de lo desconocido, de lo que más importa generalmente conocer.

De la propia suerte la homeopatía, atendiendo exclusivamente á los síntomas, á los fenómenos que los sentidos descubren ó revela el paciente, y no cuidándose de otra cosa que de buscar en su catálogo de supuestos medicamentos aquellos que corresponden mejor al grupo sintomático, puede mostrarse satisfecha de su *exactitud*, hasta el punto de reducir la medicina entera á un cuadro en que se pongan al lado de los síntomas, aislados ó reunidos en grupo, los agentes farmacológicos que primero los producen y despues los curan, al decir suyo por la ley de los semejantes.

En todas materias se puede llegar por este procedimiento á la seguridad y á la sencillez; pero el caso es llegar al resultado que se busca: *al éxito*.

Otras muchas y gravísimas consideraciones pudiéramos presentar aquí, para llevar á los ánimos el convencimiento de que el diagnóstico, en nuestros días, no es más fácil, ni más exácto que lo ha sido en todo tiempo. Se han estudiado mejor, es verdad, ciertos fenómenos locales; se ha fijado la atención más esmeradamente en ciertas lesiones funcionales y orgánicas: pero el resultado de este estudio ha sido empeñar á los entendimientos en esa vía casi exclusiva, apartarlos de otras importantísimas investigaciones, é inhabilitarlos, por lo tanto, para comprender y relacionar convenientemente los elementos todos del diagnóstico. Con lo que resulta, que la *exactitud* de este no pasa de ser aparente, solamente cierta bajo algun punto de vista. Es una *exactitud* que depende de una grandísima y trascendental *inexactitud*.

Mediten un poco más los sistemáticos, y no se metan, preocupados y con resolución temeraria, á determinar las enfermedades. Hay que marchar en medicina con paso muy sentado...

Y consideren que el error de un médico, cuando, por desatender datos preciosos y utilizar otros de menos valer, cree obrar con la seguridad que dá la *exactitud* en el diagnóstico, conduce generalmente á una terapéutica también errada, y como errada funesta.

De esta terapéutica inconsiderada toman pié los sectarios de Hahnemann para decir que ellos son *inofensivos*, que *podrán dejar morir algunos enfermos* por la ineficacia de sus recursos; pero que los secuaces de la medicina secular y legítima emplean medios *enérgicos*, *violentos* y *azarosos*.

R. V.

Sobre los fundamentos de un programa de patología general: memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid; por el Dr. D. J. B. ULLERSPERGER (1).

2.º—Causas predisponentes individuales.

Se fundan, caracterizan y pronuncian:

A. Por la *constitución física* que en muchos individuos ofrece huellas orgánicas manifiestas, á las que se ha dado el nombre de *hábito* (por ejemplo, apoplético, tísico).

Las constituciones (2) varían mucho: sus caracteres más generales son las *constituciones fuertes y débiles*. Según

(1) Véase el número anterior.

(2) Schäffer, Schen, etc.

su calidad, se subdividen en constituciones *vasculares*, que disponen á las enfermedades de la sangre, agudas ó crónicas, locales y localizadas ó generales (disquimosis, discrasias); y constituciones *nerviosas*, que disponen á las enfermedades nerviosas.

Las constituciones vasculares se multiplican como las ramas del sistema vascular, componiéndose de constituciones *arteriales*, propicias á las inflamaciones, á los procedimientos patológicos fibrinosos, crupales, hiperémicos é hiperplásticos; de constituciones *venosas*, que disponen á los estasis venosos, á los procedimientos hipnóticos, á las hemorroides, congestiones pasivas, á la gota, á las hemorragias, á las apoplejías, etc.; y de constituciones *linfáticas*, que conducen á las enfermedades linfáticas y glandulares.

Las constituciones nerviosas predisponen á las *neuralgias*, *neurodinias* de todas especies, á los *espasmos* y *parálisis* de la locomoción, esto es, á los *calambres*, *convulsiones*, afecciones *neuromusculares*; y en fin, á las anomalías de los nervios vasomotores, á las *neurotíposis*.

B. *Por las disposiciones simétricas*.—El lado derecho es por lo común más fuerte, algo más desarrollado, y siempre el que primero y más á menudo entra en acción (1). Por consiguiente se halla más expuesto á las ofensas, á las causas morbosas; y las afecciones de este lado son más frecuentes y más fuertes.

Al lado de esa simetría lateral, acredita igualmente la patología general otra simetría de las mitades superior é inferior del cuerpo, y de la anterior con la posterior.

Respecto de las simetrías lateral, inferior y superior, se señalan principalmente por el *consensus* y la *simpatía* patológicos, al paso que la mitad anterior está más dispuesta á las enfermedades por el predominio anatómico y fisiológico de sus partes.

C. *Los temperamentos* (2) hacen un importante papel en la predisposición de ciertas enfermedades. El temperamento *sanguíneo* dispone preferentemente á las enfermedades vasculares de caracteres esténico é hiperesténico ó hiperdinámico; en una palabra, á las *flogosis*.

El temperamento *colérico*, á las afecciones hepáticas agudas ó crónicas, á las *colosis* y á las *vasculosis* del dominio de la vena porta.

El temperamento *melancólico* inclina á las afecciones atrabiliarias de los prácticos antiguos, á las afecciones del aparato biliar, á las anomalías de las secreciones y excreciones de la bilis, á los cálculos biliares, á las *psicosis* melancólicas, etc.

El temperamento *flemático* predispone á todos los estados patológicos, que los antiguos llamaban enfermedades *ex phlegmate adusto*, enfermedades flemáticas, pituitosas, linfáticas y glandulares de otros prácticos posteriores; á las discrasias linfáticas, á las *albuminosis*, *oligemias*, *anemias*, *cloroanemias*, *hidroemias* de los modernos.

D. *Sexo*.—La mujer se halla sin duda alguna más expuesta á enfermedades que el hombre, porque pertenece al sexo débil; es decir, su organización física, la estructura de sus órganos y sus funciones son más débiles y hasta menos energías. Las esferas sensible y plástica de la mujer son más impresionables. Por otra parte depende más de las funciones sexuales, cuyas enfermedades predominan en ella; su fuerza moral y la energía de su actividad son inferiores á las del hombre; y, por último, su sensibilidad y plasticidad la disponen igualmente á las *neurosis* y á las *vasculosis*.

Las enfermedades á que están dispuestos ambos sexos se caracterizan por algunos principios fundamentales y predominantes, como la cohesión, la rigidez, la oxidación y la calcinación en el hombre, que le sujetan á la gota, á la litiasis y á las *anquilosis*. Sus cualidades físicas y su

destino, tanto social como profesional, le esponen á las enfermedades de la mitad superior del cuerpo, del cerebro, de las vías respiratorias, á las anomalías arteriales, á las congestiones, hemorragias, inflamaciones, fiebres sinocas, desórdenes de las secreciones, enfermedades del sistema uropoético (diabetes, disurias, estrangurias, retenciones de orina, uremia, etc.), y del génito-urinario, como las enfermedades de los testículos, de la próstata, etc.

Las cualidades físicas de la mujer corresponden más bien á la esfera sensible. Obsérvese en ella cierta exuberancia humoral, con atenuación y reblandecimiento; hállase expuesta á las *blenorragias*, á las *hidrosis*, á las *melanias*, á las anomalías de la asimilación, por ejemplo, á la *polidipsia*, á los *seudo neoplasmas*, y á las enfermedades vegetativas de las cavidades abdominal y pelviana, y muy principalmente á las afecciones de las partes genitales externas é internas. El bello sexo padece más á menudo las enfermedades de los sistemas venoso y linfático, las *neurosis* y las anomalías psíquicas.

La mujer personifica la productividad y representa la propagación del género, cualidades suficientes para entregarla á las enfermedades de la menstruación, de la preñez, á las fiebres puerperales y á los desórdenes de la lactancia.

Las enfermedades de las mujeres son tan frecuentes y han adquirido tal extensión patológica, que han obligado á formar con ellas una especialidad patológica y terapéutica (1).

E. *Los ciclos ó las épocas de desarrollo y de involución física del organismo humano* (2).—Se comprenden comúnmente estas fases de la evolución y de la involución del cuerpo humano bajo el nombre de *grados de la edad*, cada uno de los cuales tiene sus predisposiciones particulares á enfermar.

1.º *La edad fetal*.—Hasta Federico Hoffmann (3) no se había fijado la atención en las enfermedades de la edad fetal, ni por consiguiente en las disposiciones de este organismo intrauterino.

La permanencia del fruto en el seno de la madre le dispone á impresiones procedentes de esta última.

Empecemos por las más pequeñas: todos los ginecólogos han observado y comprobado hasta qué punto se reflejan en la criatura los excesos higiénicos de una mujer embarazada, por ejemplo, los corsés muy apretados, los abusos eróticos durante la menstruación, el baile, etc. El feto debe participar con su madre, que es para él una especie de macrocosmo, de casi todas las influencias nocivas que esta última recibe, las cuales pueden ser materiales, dinámicas ó psíquicas.

En cuanto á las materiales, no cabe duda en que la madre trasmite á su hijo muchas enfermedades hereditarias: la *sífilides*, la *sífiloides*, la *escrofulosis*, la *tuberculosis* (4), muchas *dermatosis*, etc.

Ni son menos numerosos é intensos los reflejos dinámicos á que se halla expuesto el feto durante su vida intrauterina. Consisten en toda especie de afecciones escitantes ó deprimentes, hasta la *epilepsia*, las *fiebres intermitentes*, las *psicosis*, etc.

Las tentativas criminales de la madre para escitar el aborto artificial, no solo esponen al feto á enfermedades, sino á la muerte.

En el momento mismo de salir de la matriz, pasando por la *pélvis*, puede la criatura sufrir la infección de una

(1) Astruc, Battisti, Beauchêne, Hamilton, Leake, Carus, Men-de, De Montaux, Van Doeveren, Plenk, Oslander, Naegle, Müller, Clarke, Rowley, Jörg, Löwenstein, Löbel, Meier, Morasch, Westphal, Millmeyer, Siebold, Kiwisch, Scanzoni.

(2) Véase Linneo, *De metamorphos. human.*, etc.—Stahl, *De morbis ætatum*.

(3) *De morbis fœtuum in utero materno*, t. IV. Op. onm.; Bose, *De morbo fœtus ejusque diagnosi*, Leipsic, 1785. Hufeland, Brunzlow, P. Russel.

(4) Chaussier, Husson, Guizot, Williard, Langstaff, Dupuy, Ruff, Guersent, Lombard, Papavoine.

(1) Los zurdos son la excepción contraria.

(2) Kämpf, 1760.—Nieder, 1696. F. H. Rhades, *Diss. de tempera-mentis quæ lactatione communicata habentur*, 1786.

madre sífilítica, y tambien puede recibir con la primera leche el germen y el principio de la *crusta láctea*, de los acoros ó *linea faciei*.

2.º El *niño de pecho*, que mama una leche demasiado rica ó pobre, ó de mala calidad, sufrirá tarde ó temprano dispepsia ácida, diarreas con ó sin vómitos, disenteria, escrófulas adquiridas, raquitis, dermatosis, lácteas ó favosas, etc.

3.º De la primera infancia dijo ya Hipócrates: *συμβαίνει τοῖσι μικροῖσι καὶ νεογνοῖσι παιδιοῖσιν; ἄσθαι ἐμεσις βήχες, ἀγρυπνίαι, φόβοι, ὀμφαλοῦ φλεγμοναὶ ὄτων ὑγρότητες* (1).

4.º La edad infantil, propiamente dicha, que empieza por la dentición, dispone á una serie de enfermedades en los dos sistemas del organismo, á los movimientos convulsivos, á las fiebres eruptivas, al hidrocefaloide, al hidrocefalo agudo ó crónico, á las diarreas, afecciones glandulares, etc. Generalmente se comprende bajo el nombre nosológico de *dentición difícil*, diversas enfermedades que acompañan á este procedimiento fisiológico.

5.º La *edad pueril* predispone á las enfermedades del crecimiento, que por lo común son del género de las vegetativas, prevaleciendo entre ellas las afecciones linfáticas y las erupciones febriles (2).

6.º La *edad juvenil*. La puerilidad, que habia empezado á los siete años esponiendo á los desórdenes de la alimentación y de la sanguificación, termina su ciclo para dejar predominar los órganos y el acto respiratorio. La juventud que *sucede*, empezando á los quince años, y acabando hácia los veinticinco, predispone á las enfermedades respiratorias de la sanguificación y del sistema sexual.

El sistema cerebral predomina sobre el ganglionico, y en virtud de este predominio, ofrece una disposición particular. Las hemorragias, las enfermedades sinocales, la epilepsia, las afecciones sexuales y convulsivas le caracterizan preferentemente. Forma el punto supremo de la vida física y moral.

7.º La *edad viril*. La flor de la edad, de veinticuatro á cincuenta años, mantiene en cierto equilibrio todos los órganos y sistemas. Hállase exenta de las enfermedades de la evolución física de los organismos, y no sufre todavía los achaques de la declinación; pero corresponde en su último período á la involución generatriz de la mujer, acompañada harto á menudo de enfermedades sexuales.

La flor de la edad es la época en que mueren mayor número de tísicos.

8.º *Edad de la declinación. Principio de la involución del organismo humano.* La máquina orgánica se vá gastando, le cuesta más trabajo conservarse, sostener los procedimientos de la asimilación y de la transformación orgánica, indispensables para su conservación. Por esta imperfección vegetativa, hállase principalmente espuesta á los vicios orgánicos, á las hemorragias, y por consiguiente á las congestiones y apoplejías. Estas dos consecuencias se encuentran en una relación causal, á saber: disminuye la actividad vascular periférica y se aumenta la del corazón y la de los vasos gruesos; y á medida que la sustancia y las válvulas del corazón, las paredes de los vasos mayores, sufren los progresos de la rigidez y la calcificación, pierden los extremos periféricos de los vasos su elasticidad y contractilidad, disponiéndose á las desgarraduras, á las extravasaciones sanguíneas, á las hemorragias internas y externas.

Como el envejecimiento es muy relativo, suele prepararse bastante á menudo uno de dichos estados patológicos en la edad de la declinación.

(1) *Hippocratis aphorism.* Editio lugdun. Rouillii, 1547, lib. III, pág. 217; y Celso dice lo mismo: *De medicina*, edit. Krausae, Lipsiae, 1766, VIII, lib. III, cap. I, pág. 46. *Ulcerarvis, vomitus, nocturnae vigilae, aurium humor, circa umbilicum inflammationes... dentitionum gingivarum exulcerationes, distensiones nervorum, febriculae, alvi dejectiones.*

(2) Véase N. G. Döring, *De pueritia*, dissert. inaug. Lipsiae, 1841, II.

9.º La *vejez* (1) *γερασία*. Becquerel y Rodier y Lehmann han examinado la sangre de los viejos. Se coagula mucho más pronto y disminuye su fibrina (Thackrah y Davy).

La vejez predispone al adelgazamiento y á la atrofia de las membranas internas del estómago y de los intestinos delgados (2), á las enfermedades pancreáticas en el hombre (3), á las afecciones crónicas del hígado (4), á las enfermedades del sistema uropoyético y del aparato urogenital (5), á los reblandecimientos del cerebro, á las hemorragias y neumonias, á las enfermedades del corazón (angina de pecho, rigidez del aparato valvular, estenocardias, osteocardias, insuficiencias de las válvulas, etc.), á las apoplejías pulmonales (*infartus sanguinosus pulmonum*), á las apoplejías cerebrales, á la parálisis, anquilosis, etc.

Los tres centros de la economía animal están gastados y se deterioran insensiblemente. Empieza el aparato digestivo, se efectúa imperfectamente la nutrición, resultando una *atrofia semil*; sigue el cerebro, que se reblandece y no resiste á los impulsos ó choques de la sangre, la cual se extravasa, formando focos apopléticos, que comprimen la masa del cerebro, y segun la extensión del derrame, causan parálisis de distintos grados. Por último, el músculo corazón pierde su elasticidad, y las válvulas se ponen rígidas, cartilaginosas, osificadas. Para restablecer un equilibrio relativo en la pequeña circulación torácica, se forman dilataciones, hipertrofias, etc.

Una vez establecido este desorden en la circulación pulmonal, se entorpece la vuelta de la sangre del cerebro, se estanca en él este líquido, dilatándose sus venas. La mayor parte de las congestiones cerebrales se esplican por las anomalías de la circulación pulmonal ó por vicios orgánicos del corazón (6).

Hay ciertas edades en que sufren algunos estados morbosos modificaciones particulares, como por ejemplo, las hemorragias. Todos conocemos la hiperemia habitual de la mucosa intestinal, la disposición de los recién nacidos á las hemorragias intestinales, que solo se observa más adelante en los hemoidarios, al paso que la epistaxis es propia de la juventud, y la hemotisis de la edad florida. En la vejez encontramos la disposición á las roturas de los vasos pequeños en los apopléticos, y además las roturas de los vasos gruesos, á causa de su rigidez y su dilatación. En las mujeres observamos, en la edad de la pubertad, la disposición á las metrorragias.

El sistema cutáneo de la juventud se halla en un estado de congestión habitual, que le dispone preferentemente á las erupciones cutáneas.

Cada edad tiene más ó menos, segun los individuos, la facultad de acomodarse á las influencias morbosas exteriores; de manera que, aunque estas últimas actúen sobre el organismo ó sobre uno de sus sistemas, dejan de producir su efecto. Además, el organismo y la naturaleza se acomodan á veces de un modo verdaderamente inconcebible á vicios orgánicos bastante considerables.

3.º — Disposición especial á las enfermedades.

Puede fundarse en una lesión de las leyes bióticas individuales, en un desarreglo de las relaciones normales del individuo con la exterioridad, en un desorden de las rela-

(1) Canstatt: *Die Krankheiten des höhern Alters*, 1839, Prus; *Recherches sur les maladies de la vieillesse* (Mem. de l'Académie, t. VIII, 1840, pág. 46). Reville-Parise, Cordat, Hourmann y Deschambre (*Arch. génér.*, 1853, t. VIII, pág. 420). Fischer y Durand Fardel, *Manuel des maladies du vieil âge*. Lor. Geist: *Klinik der greisenkrankheiten*, Erlangen, 1837, VIII.

(2) Natalis Guillot, 1859; Hanfield Jones, Hutin, 1826.

(3) Canstatt, Fouconneau y Dufresne.

(4) Sailer, Sommering, Canstatt, Frerichs.

(5) A. Cooper, Duplay, Bell, Robert, Willis, Rayer. En 74 observaciones de muertes, con degeneración granulosa de los riñones, solo cuatro recayeron en sujetos de más de sesenta años, y 30 por debajo de cuarenta y cinco años.

(6) Véase *Vitalité du cœur chez les vieillards*, por Neucourt. (*Archives générales de Med.*, 1843, 3.ª série.)

ciones mútuas de los órganos entre sí, en un desarreglo cronométrico de las funciones de un órgano (funciones defectuosas), en una predisposición debida á las reliquias de una enfermedad anterior; y por último, en la disposición de una enfermedad ya existente, á combinarse con otra.

La edad y el sexo son los que preferentemente imprimen modificaciones especiales á las disposiciones morbosas. En el recién nacido predominan los órganos y las funciones de la digestión y de la asimilación, lo cual dispone durante la lactancia á diarreas, vómitos y dispepsias ácidas. Además, este predominio funcional exige necesariamente mayor actividad de la inervación, y esta produce congestiones cerebrales, que disponen á movimientos convulsivos. El recién nacido, espuesto á contactos y relaciones que antes le eran desusados y á los que debe acomodarse poco á poco, sufre con facilidad oftalmías y dermatosis exteriores (crusta láctea, favus, erisipelas) é interiores (aftas). Las enfermedades linfáticas, como consecuencias de producción y reproducción anormales (tabes meseráica), hallan un terreno fértil en las criaturas de esta edad, así como en la puerilidad las escrófulas, los espasmos y los movimientos convulsivos. A la edad juvenil corresponden las formaciones y las evoluciones torácicas y sexuales, la tuberculosis, la tisis, las anomalías menstruales, favorecidas por cualquier impresión ocasional.

El predominio de las afecciones morales y de las pasiones dá en ciertas circunstancias motivo á las psicosis.

Las edades adulta y viril, caracterizadas por la aparición de involuciones físicas, dan origen á la plétora abdominal, á las hemorroides, á las congestiones, á las enfermedades de la crisis de la sangre; en una palabra, á las anomalías de la cantidad y la calidad del líquido sanguíneo.

Respecto de las disposiciones especiales á las enfermedades de la vejez, dijo muy bien Hipócrates (1): *Τοῖσι δὲ πρεσβύτεσι δύπνοιαι κατάρροι, δυσουρίαι ἄρθρων πόνοι νεφρίτιδες, ἱλιστοί, ἀποπληξίαι, καχεξίαι, ἐνσμοὶ τοῦ σώματος, ὄλου, ἀγρυπνίαι, κοιλίαι καὶ ὀφθαλμοὶ, καὶ ῥινῶν ὑγραότητες, ἀμβλυωπίαι γλαυκώσιαι, βάρουκοίαι.*

En cuanto al sexo, las mujeres están dispuestas á enfermedades particulares en razón de la menstruación (2), el embarazo, la gestación, el parto, el puerperio, la lactancia, el destete, la esterilidad y la cesación de la regla.

El conjunto de estados patológicos á que esponen los grados de la edad y las fases de la vida de la mujer, han exigido formar una especialidad literaria de las enfermedades de las mujeres, que forma parte de la ginecología.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Necesidad de estudiar detenidamente la enfermedad y el enfermo antes de prescribir el uso de las aguas minero-medicinales naturales.

Al recorrer las últimas sesiones literarias de la Real Academia de Medicina de Madrid, en las que con tanta lucidez como aplomo se está tratando de la tisis tuberculosa, he tenido una verdadera satisfacción en leer algunos párrafos del discurso que pronunció mi buen é ilustrado amigo D. José Herrera y Ruiz, digno director de las aguas minero-medicinales de Panticosa.

No es mi ánimo ocuparme en este artículo de la cuestión suscitada acerca de la tisis, examinando una por una las ideas emitidas con este objeto, ni mucho

menos pretendo arrojar mi humilde voto entre las respetables opiniones de tan ilustrados académicos; no es este á la verdad el objeto de mi escrito, y aun cuando me fuera fácil desarrollar mi humilde juicio sobre tan horrible dolencia, creyéndola *casi siempre curable* en el primer período, *difícil de curar* en el segundo, é *incurable del todo* en el tercero, prescindiendo hoy completamente de esplanar dicho juicio, para fijarme en los párrafos antes referidos y que han dado origen á este escrito.

Al hablar de los desastres ocasionados en Panticosa, respecto á los enfermos que van en situación de no poderse curar, dice el Sr. Herrera: «*Por mi parte, es un grave compromiso el de haber de despedir á algunos desgraciados que van en busca de un medio de salvación, ó permitir que mueran á los pocos días, esparciendo el terror y el desaliento entre los demás.*»

«*Creo imposible que haya médicos que envíen por sí á tales enfermos á Panticosa; pero algunos se empeñan, y el profesor, después de advertir los riesgos, consiente en una medida que, lejos de ser útil, es perjudicial.*»

Hé aquí trazada en pocas líneas una verdad que dá lugar á muchas y detenidas reflexiones, que creo deben pesar mucho en el ánimo de mis lectores.

No hay más que recorrer uno por uno todos los establecimientos de aguas minerales de nuestro país, y en todos, sin escepcion de uno solo, se verá al médico-director envuelto entre esa horrible situación, que le coloca en el caso de rechazar de las aguas al infeliz enfermo, que de ellas no más espera su curación ó su alivio, ó dejárselas beber, sabiendo á ciencia cierta que pueden ocasionarle una muerte pronta y segura. En el primer extremo, parece que el médico-director ejerce una especie de tiranía no accediendo á los deseos del paciente y privándole del único recurso que este considera eficaz; en el segundo, más que tiranía, parece que arguye falta de humanidad ó una glacial indiferencia. Afortunadamente, el médico-director sabe salir de tan hondo compromiso, aconsejando siempre lo que reclaman la caridad y la ciencia, y solo deja hacer uso de las aguas minerales cuando su dilatada práctica le hace ver que están indicadas para la dolencia, ó cuando conoce que, aun cuando contraindicadas, no pueden empeorar al enfermo, á causa de las insignificantes dosis á que se administran, á los pocos días que le permite usarlas y á los correctivos que emplea, medios todos á que recurre por no defraudar las esperanzas del enfermo, aun cuando en rigor sea inerte la acción del remedio mineral, gracias á la dosis y al modo de administrarla. Pero cuando el práctico conoce que de beber aquellas aguas ha de resultar una muerte pronta, entonces se guarda siempre muy bien de prescribirlas, no transigiendo jamás con el deseo del enfermo, y oponiéndose al dictamen del facultativo que se las haya aconsejado; pero de modo que no se ofenda este por ningún concepto, guardando toda la moral médica que es tan necesaria entre individuos de una misma profesión.

Creo imposible, como el Sr. Herrera, que haya médicos que envíen por sí á Panticosa enfermos en situación de no poderse curar; y creo que sucede lo mismo con todos los establecimientos, porque esta creencia está basada en el sentimiento noble y generoso que acompaña á todos los encargados de la ciencia, dedicados exclusivamente á aliviar la suerte de sus semejantes, siquiera estos recompensen con la más fea ingratitud sus cuidados y sus desvelos. Hay, empero, por desgracia, casos en que el profesor de cabecera cree de buena fé recomendadas tales ó cuales aguas para sus clientes, y esta creencia es errónea, y puede poner al director en la dura alternativa de que ya me he ocupado; y véase como desde luego se vé la necesidad de estudiar detenidamente la enfermedad y el enfer-

(1) Loc. cit., lib. III, aphorism. XXXI, pág. 234.

(2) La ginecología nos dá á conocer: en la familia de las vasculosis por exceso, la metrorragia, y por defecto, la tisis menstrual; en la familia de las neurosis, cólicos menstruales, epilepsias y dismenorreas. Entre ambos extremos hay además gran número de histeropatías menstruales.

o antes de aconsejar el uso de las aguas minero-medicinales naturales, objeto principal de este artículo.

Mas como quiera que al leerle no faltará alguno de mis lectores que desdeñosamente se ria tal vez de su inoportunidad, ó lo que es peor aún, le crea ofensivo á la buena reputacion de algunos comprofesores, debo, antes de entrar en materia, hacer una importante salvedad, manifestando que el objeto que hoy mueve mi pluma no envuelve, ni remotamente, el pensamiento de desconfiar en lo más mínimo de las buenas dotes y concienzudo estudio de mis comprofesores todos, á quienes aprecio y respeto; sino que la idea que me propongo emitir es altamente noble y sublime, como que en ella va consignado mi deseo de que las aguas minero-medicinales naturales sean las más veces posibles el bálsamo para las dolencias, en vez de ser el veneno que las dé creces, haciéndolas incurables. El médico tiene un deber sagrado que cumplir, y ese deber consiste en velar incesantemente por la salud de sus semejantes, y en robustecerla, lo más pronto que le sea dado, cuando la han perdido: nada, pues, de afecciones personales; nada de alusiones de ninguna especie; no las conozco; ni aun cuando las conociera, las recordaria jamás; porque ante el altar de la ciencia debe ser todo caridad, abnegacion y heroismo.

Si en todos los casos que ocurren en nuestra práctica es indispensable, antes de prescribir un tratamiento apropiado, enterarnos de todas y cada una de las causas que han podido dar origen á la enfermedad; si es necesaria una detenida y juiciosa observacion para conocer los síntomas y evaluar los signos con que poder diagnosticarla; si es preciso, en fin, formarnos una verdadera idea de todas y cada una de las circunstancias que rodean al enfermo, para llegar á prescribirle el plan que, ayudado de la necesaria fuerza vital, pueda combatir aquel estado patológico, fácilmente se deduce que necesitamos redoblar todos nuestros esfuerzos y cuidados al tratar de prescribir á los enfermos el uso de las aguas minero-medicinales naturales.

No se necesita, en efecto, forzar mucho la imaginacion para comprender que debemos tomar tanta más precaucion para administrar un medicamento, cuanto más eficaz y enérgico sea este: por eso el práctico que conoce hasta cierto punto la accion de todos ellos sobre el organismo, al persuadirse de la que ejercen las aguas, debe redoblar su cuidado y fijar más y más su atencion antes de aconsejarlas á los enfermos, y de elegir las que estén más recomendadas para la dolencia que deseen combatir. No trato de aducir ejemplos, ni me creo con los conocimientos suficientes para ilustrar á mis compañeros; pero el deber que me impone el cargo que desempeño hace quince años; las observaciones que he recogido en este tiempo, y el noble fin que me propongo en esta ocasion, me obligan á consagrar algunas líneas á este asunto, que he creído siempre, y creo cada vez más, digno del mayor estudio.

Las aguas minero-medicinales naturales, derramadas por toda la superficie del globo por la previsora mano del Eterno, son seguramente la última esperanza del médico y del enfermo. Del primero, porque agotados los recursos que le sugiere su estudio, solo en estos manantiales halla ya el alivio ó curacion de su cliente, término de sus nobles aspiraciones en la humanitaria ciencia que profesa; y del segundo, porque abatido por su dolencia, cansado de los diversos tratamientos y viendo perdida para él la idea del más pequeño alivio, cifra su confianza en esos mismos manantiales, de los cuales ha visto volver aliviados ó curados del todo á otros muchos sugetos que padecian la misma enfermedad que él.

Ahora bien: si tanta es la utilidad de las aguas me-

dicinales naturales; si son el último refugio y salvacion del enfermo en circunstancias dadas, ¿no es natural deducir, de todo lo dicho, la mucha circunspeccion con que debe aconsejarlas el profesor encargado de la dolencia que pueden combatir? No hay que perder de vista que este precioso medicamento, que alivia muchas veces, que cura algunas y consuela siempre, puede convertirse fácilmente en una poderosa concausa que empeore la situacion del enfermo en vez de hacérsela más llevadera. Y no se diga que para estos casos está el médico-director, quien apoyado en una larga y detenida observacion aconsejará al enfermo lo que más le convenga, prescribiéndole el método más apropiado para tomar las aguas ó los baños; no se diga esto, repito, porque cuando no están bien indicados estos ó aquellas, ponen al director en el grave compromiso de que antes he hablado, y que es preciso evitar á toda costa, siguiendo el camino que me propongo trazar.

Ni los lectores necesitan de mis advertencias, ni yo me creo con suficiente ilustracion para hacérselas: soy demasiado humilde para atreverme á acometer esta empresa; y si desciendo hoy, como otras veces, á la arena periodística para exponer mis ideas, no aspiro á la gloria de que estas sean incontrovertibles; antes al contrario, amo la discusion porque de ella brota la verdad, y en vez de convertirme en pedagogo, acudo á disipar la oscuridad que me rodea, buscando la luz que arrojan otras imaginaciones más privilegiadas que la mía. Séame lícito, por lo tanto, consignar aquí algunos prudentes consejos, que espero admitirán mis ilustrados compañeros, en gracia al menos de la buena voluntad con que los consigno.

Por punto general, las aguas minerales solo deben prescribirse en las enfermedades crónicas; pero como por desgracia son tan numerosas y de tan diferente índole estas, preciso es tener el mayor cuidado en destinar cada una de ellas al manantial que esté más en relacion con los elementos que los constituyen, sin olvidar por eso el clima en que están situados los manantiales, la estacion en que deben tomarse las aguas y otras muchas circunstancias. Las escrófulas, por ejemplo, la gota y el reumatismo, necesitan aguas alterantes, como las bicarbonatadas sódicas, las muy abundantes en cloruros y las sulfurosas y de elevada temperatura; porque en estos casos se trata de modificar ventajosamente los estados morbosos constitucionales y diatésicos, pero nó de una manera brusca, que pudiera dar origen á trastornos de consideracion, sino cambiando insensiblemente el modo de ser del organismo, sacudiendo lenta y gradualmente los órganos, modificando los aparatos y regularizando las funciones.

Cuando nos propongamos tratar enfermedades cuyo principal carácter es la atonía; cuando necesitamos combatir con alguna agua mineral la debilidad consecutiva á enfermedades agudas, en las que está disminuida la nutricion, en todas esas afecciones, en las que se ha empobrecido la sangre, perdiendo su fibrina á espensas del esceso de suero, si bien podemos echar mano de cualesquiera aguas minerales fuertes y activas, prefiriendo desde luego las ferruginosas, no cabe duda tampoco en que las aguas débiles ó poco mineralizadas deben preferirse desde luego, siempre que la debilidad del organismo vaya acompañada de una escitabilidad particular del sistema nervioso; y hé aquí cómo, dadas ciertas circunstancias y condiciones individuales, las aguas más eficaces y fuertes, químicamente hablando, son las más ineficaces y débiles, al paso que ocasionan los más felices resultados aquellas en que la química apenas halla principios mineralizadores, de cuyo asunto me ocupé ya en mi monografía sobre las aguas sulfurosas de Buyer de

Nava, cuyo uso dirigí cinco años consecutivos, y en la cual traté con alguna estension del valor del análisis, tan encomiado por unos como rebajado por otros.

Casi siempre que tratemos hidrológicamente las dermatosis y las afecciones catarrales, debemos recurrir casi siempre á las aguas sulfurosas, que son como el tipo del tratamiento sustitutivo; y sin que sea mi objeto detenerme á teorizar sobre este, no cabe duda alguna en asegurar que por él puede esplicarse la accion de las aguas cloruradas sobre el linfatismo, y la de las bicarbonatadas sódicas sobre las enfermedades del aparato digestivo, debiéndose en su mayor parte la curacion á este tratamiento, aun cuando no son de esta opinion otros autores.

En los infartos del hígado, del bazo y de la matriz, cuya resolucion es la indicacion primera que nos debemos proponer, recurrimos casi exclusivamente á las aguas más mineralizadas de entre las bicarbonatadas, sulfatadas y cloruradas sódicas.

Tales son en general las consideraciones que debemos tener siempre á la vista antes de elejir las aguas medicinales naturales para nuestros enfermos; y aun cuando peque de difuso, no estará demás admitir que entra por mucho, á más de la indicacion, la oportunidad en su aplicacion, objeto á todas luces de la mayor importancia; porque el tratamiento mejor dirigido es ineficaz siempre que es inoportuno, ó lo que es lo mismo, siempre que no se establece en un tiempo dado de la dolencia. Y como quiera que en todas las enfermedades crónicas podemos apreciar dos estados, uno en el que aparecen como adormecidas y estacionarias, y otro en que recobran su actividad, el profesor debe aconsejar las aguas en el primer caso, y prohibirlas en el segundo, no debiendo olvidar que es tanto más útil el remedio mineral, cuanto más en calma esté la enfermedad y más tiempo haya pasado desde su última exacerbacion. Esto es lo que constantemente he observado en Puertollano, no siendo pocos los enfermos que han dejado de obtener favorables resultados cuando se han presentado en el establecimiento poco tiempo despues de haberse exacerbado su dolencia.

No basta, empero, aún todo lo dicho para prescribir con acierto las aguas minerales: falta aún otra condicion indispensable, sin la cual sería hasta perjudicial el uso de las mismas: hablo del conocimiento de las causas productoras de las enfermedades. No basta, á la verdad, decir: las aguas de Puertollano están indicadas en la gastralgia, para mandar á Puertollano á todos los enfermos que la padezcan; es necesario investigar las causas de esta dolencia. ¿Ha sido ocasionada por la retropulsion de una dermatose? Pues tratadla en las aguas sulfurosas, á ver si por medio del brote hidrológico abocan á la piel el exantema retro-pulso, quedando libre de él la mucosa del estómago. ¿Ha sido ocasionada por un reuma retropulso, ó hay motivos al menos para sospecharlo, atendida la historia del enfermo? Acudid para combatirla á las aguas termales bicarbonatadas ó cloruradas, y observad si, gracias á este tratamiento alterante, la mucosa gástrica no sufre el dolor tan intenso que le molestaba. Y cuando hayais modificado el herpetismo ó el reumatismo, causas productoras de la gastralgia; cuando hayais quitado á esta el elemento que la complicaba, si no ha cedido del todo, acudid con seguridad á Puertollano, cuyas aguas entonces tendrán una accion inmediata y eficaz sobre dicho estado patológico.

Recordando bien todo lo dicho hasta el presente, falta solo fijarnos un momento en exponer, siquiera sea á la ligera, los casos y circunstancias en que están contraindicadas las aguas minero-medicinales, porque este es un punto de los más importantes y que jamás debe echarse en el olvido.

Si bien no pueden darse reglas fijas respecto á la edad en que puede aconsejarse el tratamiento hidrológico en los niños, pues naturalmente hay en todos ellos una porcion de circunstancias que pueden modificar más ó menos su constitucion, creo muy fundadamente que en este período de la vida, que es en el que más indicaciones se presentan que llenar con las aguas minerales, no debemos someterlos al tratamiento balneario, sobre todo hasta los cuatro años, pues antes de esta edad, la modificacion que deben imprimir sobre aquellos órganos tan delicados aún, pueden traspasar los límites regulares y convertirse en causas de empeoramiento: no debe, en efecto, perder de vista el práctico el modo de obrar de las aguas medicinales naturales, y el poco desarrollo orgánico de los enfermos que van á someterse á ellas.

En los viejos, por el contrario, son pocas las indicaciones que pueden llenar estas aguas, pues en ese período de la vida desaparecen casi del todo la mayor parte de las neuropatías y de las diátesis, ó se hallan tan debilitadas, que apenas llaman la atencion; y en las escrófulas mismas, el herpetismo, la sífilis y la gota, si bien han dejado para entonces huellas indelebiles, que recuerdan los horribles ataques que las produjeron, todas esas afecciones desaparecen por sí mismas con solo el trascurso de los años. Ni puede ser otra cosa, atendida la trasformacion que se opera en esta época, pues están los órganos tan debilitados que las funciones no pueden menos de ejercerse con la lentitud relativa á dicho estado, tristísimo por cierto, en el que es ya poco manifesta la actividad de la piel, se debilitan las simpatías orgánicas y se halla notablemente trastornado el sistema circulatorio: así que los viejos no deben acudir á estos manantiales mas que raras veces, y estas para tomar las aguas con mucha precaucion, y los baños á una elevada temperatura. Y raras veces, porque las enfermedades que aquejan á los viejos son por lo regular de difícil curacion y refractarias á las aguas minerales, y residen por lo regular en el cerebro, el corazon y las vías urinarias: de aquí se deduce la poca frecuencia con que deben visitar los viejos á los establecimientos balnearios, si bien deben acudir en busca de las aguas sulfurosas los que padecen afecciones catarrales del aparato respiratorio, para las que están muy recomendadas.

Si bien no hay una formal contraindicacion para prescribir las aguas durante el embarazo, creo muy prudente que el profesor mande á las enfermas que se hallen en este estado desde el segundo y sétimo mes, aconsejando las bicarbonatadas, las ferruginosas y las sulfurosas débiles; pero no mandando jamás las que sean muy calientes ni las sulfurosas fuertes, por ser demasiado escitantes, ni las cloruradas sódicas, porque tienen la propiedad especial de congestionar el útero y ocasionar la hemorrágia.

Para terminar este artículo, que pudiera ser aún más estenso si no temiera molestar á mis lectores, debo recordarles que, por punto general, las aguas medicinales están contraindicadas en los sugetos robustos, pletóricos, de temperamento sanguíneo y predispuestos á las congestiones, sin que sea necesario explicar el por qué de estas contraindicaciones, pues lo comprende fácilmente aun el menos versado en la materia.

No me esforzaré tampoco en demostrar la contraindicacion, ó por mejor decir el incalculable perjuicio que reportan de dicho medicamento los enfermos aquejados de lesiones orgánicas como el cáncer, la hipertrofia del corazon, la tísis tuberculosa y otras muchas enfermedades que pudiera citar, pues en vez de contener su marcha, la precipitan de un modo lastimoso, teniendo el desconsuelo de ver sucumbir á los

enfermos, después de un viaje inútil y costoso, separados de su familia y amigos, en una casa extraña, en la que, por muchos que sean los cuidados, nunca pueden aproximarse á los que tendrán en la suya.

Necesario es, por lo tanto, que los profesores todos redoblen más y más sus esfuerzos para evitar á estos enfermos la salida á los establecimientos hidrológicos, limitándose á poner en planta los demás medios que aconsejan la higiene y la terapéutica, teniendo siempre muy presente que las aguas minerales, si bien tienen la propiedad de curar ó de aliviar algunas enfermedades, no pueden tener jamás la de resucitar cadáveres.

CÁRLOS MESTRE Y MARZAL.

15 de noviembre de 1864.

SECCION PROFESIONAL.

ARREGLO DE PARTIDOS.

TIEMPO PERDIDO.

Compañeros: honda impresion ha causado en vosotros el real decreto sobre arreglo de partidos médicos, del 9 de noviembre. Cuando leisteis las bases de su reglamento os quedasteis estupefactos al ver vuestras dulces esperanzas y esas mil ilusiones perdidas como el humo en el espacio, y al reponeros de vuestra natural sorpresa exclamasteis: «¡hasta cuándo, Dios mio, continuarán nuestras penas y sufrimientos! ¡Cuándo nos deparará un gobierno que, teniendo en cuenta la importancia y necesidad de nuestros oficios, saque á nuestra clase del estado abyecto en que se halla! Pero entre vosotros se levanta uno, y lleno de justa indignacion interrumpe vuestras plegarias y con voz atronadora os dice: Inocentes, salid de vuestro error, no es ese el camino que os ha de conducir á ocupar el puesto en la sociedad que reclama vuestra ciencia; si os empeñais en marchar por ese tortuoso sendero de los absurdos, perderéis el tiempo y os precipitareis en el fondo de un abismo sin salida.

No esperéis que gobierno alguno rompa vuestras cadenas; porque estos, por más que deseen la prosperidad de la medicina patria, y aunque se hallen animados de los mejores deseos hacia el bienestar de los profesores que se dedican á la práctica de los partidos, no pueden en manera alguna sacarnos del dominio de los caciques de los pueblos, de la tiranía y arbitrariedad de los Ayuntamientos, ni daros, en fin, la independencia, seguridad y decoro que tanto deseais, sin atacar en mayor ó menor escala los derechos de los municipios, arrancando de sus manos la facultad de nombrar, pagar y destituir á sus facultativos. ¿Y creéis que puesto el Gobierno en esta disyuntiva, inclinará la balanza á vuestro favor? De de ninguna manera. Apelad á los hechos, que son la misma verdad; recordad esos reglamentos monstruosos de Sanidad civil que han venido sucediéndose de algunos años á esta parte, y conoceréis como hemos ido de mal en peor agravando nuestra situacion, y ahora que tanto esperabais, os han dirigido el último dardo que ha dislacerado vuestro corazon, sumiendo vuestras familias en la más espantosa miseria, cercenando el pan de vuestros hijos y colocándoos una cadena que os sujeta como á un esclavo al pueblo de vuestra residencia. Desconfiad de las personas que componen el cuerpo consultivo de Sanidad; porque unas, siendo extrañas á la ciencia que profesais, no os tienen simpatías, y otras aunque médicos, pertenecen á la aristocracia, y aunque colocados á la altura de su importante mision, parece que os persiguen con un encono incomprensible, os miran con irritante desden y no quieren oír vuestras quejas.

No fieis tampoco en esa prensa especuladora y egoista que con sus teorías medra á vuestras espensas, que os engaña y entretiene bajo la impresion fascinadora de ilusiones irrealizables. Cada paladin os presenta un proyecto, una utopia. Cada uno ataca, combate y destruye al que no sea el suyo, y lo hace sin razon, sin justicia, sin verdad y sin conviccion, solo por espíritu de oposicion y por conveniencia propia; solo por remontarse y atraer vuestras suscripciones á costa de mermar las glorias de los que mira como sus contrarios, y dirigiéndose mil denuestos. ¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.

Aunque vuestra ilustracion y prudencia no necesita advertencias mías, no obstante, yo desde el oscuro rincon de mi partido, me permito haceros una y es: que tengais solo fé y contribuyais todos á aquella prensa que os diga: compañeros, para conseguir vuestra felicidad y bienestar, os bastais á vosotros mismos, con vuestra ciencia, con vuestra dignidad y con vuestra union intima. Sed estudiosos para saber recojer de entre aquellas fructíferas semillas que arrojó el Altísimo sobre la tierra con su mano de clemencia, aquellas que convienen á la curacion de las enfermedades con que el Eterno castigó al hombre con la mano de su divina justicia en expiacion de sus faltas, cuando perdió su inocencia por el pecado original. Ejerced vuestra profesion con la dignidad y decoro que reclama vuestra santa mision sobre la tierra. Tratad á vuestros enfermos con afabilidad y caridad evangélica, porque sois los instituidos por Dios para que continuéis ejerciendo en su obra divina su clemencia, derramando sobre aquella ese bálsamo de vida hijo del mismo Dios. Consultad en prueba de ello al Eclesiástico y vereis lo que nos dice el mismo Dios por medio del Espíritu Santo. «*Altissimus creavit de terra medicamenta; et vir prudens non abhorrebit illa*» etc. «*Ad Deo est enim omnis medela, et á Rege accipiet donationem*» Capitulo XXXVIII, vers. 4.º Estas divinas palabras y las legítimas consecuencias que de ellas se desprenden ¿cuánto no recomiendan á la medicina? ¿Y cuánto no recomiendan al médico aquellas de la Escritura Santa: «*honora Medicum propter necessitatem: et enim illum creavit Altissimus?*» Capitulo XXXVIII, vers. 1.º ¿Qué hay, pues, en el mundo tan elevado y grandioso y tan necesario á la humanidad como la medicina y el médico?

Y si el origen de vuestra ciencia y la institucion de vuestro sacerdocio es tan sagrado, si vuestros méritos son tan grandes, si vuestra necesidad es tan perentoria para el hombre, ¿qué necesidad teneis de la proteccion de nadie? ¿No es la medicina congénita en la naturaleza, universal, instintiva en el hombre, su compañera inseparable desde el momento mismo que dejó de guarecerse con la benéfica sombra del árbol de la vida, puesto por Dios en medio del Paraíso? ¿No es la medicina una necesidad que por instinto conoce el hombre y busca en vosotros? ¿Qué os falta, pues, semi-dioses de la tierra, para conseguir el bienestar que mendigais con humillacion á personas incompetentes? ¿Qué os falta, para que la sociedad entera os tenga las consideraciones y respetos á que por tantos títulos sois acreedores? ¿Qué os falta! Confederaos, unios con el indisoluble lazo del sincero amor y caridad entre vosotros, y la obra la tendreis concluida. Sin esta union, sin ese leal y armonioso compañerismo, no podeis tener dignidad, porque sin él os vereis precisados á suscribir á condiciones humillantes con los Ayuntamientos, á sufrir la crueldad de los municipios, las consecuencias del enojo de caprichosos é insoportables mandarines; sufrireis los efectos de las intrigas y chismes de los pueblos; no podreis estar seguros en la tranquila posesion de vuestros partidos, ni proporcionar á vuestros hijos una subsistencia y colocacion digna y decorosa, ni á vosotros esa libertad é independencia, como cabe serlo á todo el que vive con el sudor de su frente.

Sin ese reciproco miramiento, os rebajareis á los ojos de la sociedad y perderéis en fin el prestigio que os dá la ciencia. No creais, compañeros, á esos reformistas que con el fin de esplotaros, os dicen en artículos pomposos: «la enfermedad que padece la clase médica no consiste en la falta de respeto mútuo, sino en el hambre, que satisfecha esta con los fondos generales del Estado, la clase médica recobrará su dignidad y respeto mútuo, que es su estado normal. Esta hipótesis es á todas luces absurda é intencionada; porque si á un facultativo de partido le ha faltado en alguna ocasion el pan para sus hijos, ha sido porque se lo ha arrebatado un compañero suyo, convirtiéndose en instrumento de la venganza de un cacique ó de un alcalde: una triste experiencia nos lo ha demostrado en mil ocasiones.

Por lo tanto, no confieis, compañeros míos, más que en vuestras propias fuerzas. Convened que las súplicas que dirijais al poder se perderán como la voz que suena en el desierto, y cuanto más pidais que se os reglamente, más mal parados quedareis; echad una mirada retrospectiva y os convencereis de esta verdad; analizad el último reglamento, que con gusto quisiera ver entrar avergonzado en la cartera de donde salió, y vereis confirmada mi opinion. Respetad, pues, la obra del Altísimo y su voluntad suprema. Ejerced vuestra profesion con la dignidad y decoro que reclama vuestra ciencia, hecha por Dios para que consoleis á vuestros semejantes, como nos dice el Espíritu Santo en el texto

que he citado. Respetaos mutuamente, en ningún caso sirvais de instrumento en perjuicio de ningún compañero, y entre tanto no os comprometáis por una mezquina dotación con obligaciones y deberes que os envilecen y esclavizan. Esto basta para que los pueblos os busquen, os respeten, os consideren y remuneren vuestros servicios con dotaciones decorosas, porque vuestros oficios les son necesarios y porque el personal que compone vuestra clase es en el día muy escaso.

NICOLÁS GERADA Y MARTINEZ.

Vara de Rey y diciembre 30 de 1864.

La clase médica es una de las más ilustradas, pero al propio tiempo la más inocente y descontentadiza: deseaba un arreglo de partidos, y se le pedía al Gobierno con instancia. Esto prueba que no ha contado nunca con fuerzas bastantes para arreglarse por sí misma, y eso que la ley actual ha quitado á los Ayuntamientos el derecho al monopolio de los servicios facultativos con la presión indirecta de los partidos cerrados. El arreglo de partidos se ha hecho al fin por el Gobierno; mas como este no podía atender solo á los profesores y desatender los intereses de los pueblos, no ha establecido en él prebendas, que es lo que sin duda se figuraban algunos inocentes.

El Gobierno ha cimentado su arreglo sobre dos equitativas bases, muy conformes, por otra parte, con el espíritu de libertad individual de la época: la seguridad de la asistencia facultativa de los pobres y la libre contratación entre el profesor y los demás vecinos. Por aquel servicio y algun otro de administración sanitaria, de bien fácil desempeño, se designan variadas dotaciones, proporcionadas al vecindario y número de familias pobres que se supone podrá haber en las distintas clases en que han de dividirse los partidos, las que, si bien parecen bajas, no lo son tanto, si se atiende á que muy pocos ó rarísimos han de ser los partidos que reúnan el maximum de pobres que el decreto designa, y muchos, por el contrario, en los que no pasen de 20 ó 30. No puede menos de ser así, si se dá la debida interpretación á la palabra pobre, que no puede ser otra que la que se dá al que carece de recursos por no poderseles proporcionar con su capital ó con sus brazos; así es que en los cuadros estadísticos figuran en una casilla los pobres y en otra los jornaleros, y esto se aclara más con el art. 4.º adicional, que dice:

«Serán reconocidos como pobres de *solemnidad* por los pueblos, para los efectos de este Reglamento, los expósitos que se lacten en sus jurisdicciones.»

Esto prueba que la asistencia gratuita solo debe entenderse respecto á los pobres de *solemnidad*; por eso se ha creído el Gobierno dispensado de dar aclaración alguna sobre una palabra que está en sí misma descifrada. Quedan con esto desvanecidas las dudas y los temores de los que creen que los Ayuntamientos han de incluir á los que no vivan de la caridad, porque fácilmente podrán reclamar contra tal medida los profesores.

Es igualmente infundado el temor de que los mismos pueblos no encuentren titulares para su asistencia, siendo así que hasta el día los tienen casi todos, á pesar de no tener consignada partida alguna, ó muy pequeña, por la asistencia de pobres que envuelve en sí el cargo de titular; porque el que se establece en un pueblo y reúne con sus iguales una regular dotación, no puede despreciar una cantidad que, aunque pequeña, hace su posición más desahogada, ya que su contrato vecinal le obliga á la residencia y demás condiciones más ó menos amargas del médico de partido. Suprimanse las disposiciones del último Reglamento, ó quédense sin efecto, y se verá si los pueblos se quedan sin facultativos y si los pobres dejarán de estar asistidos gratuitamente por estos sin subvención alguna de los Ayuntamientos, cuya inercia bastará para dicho efecto.

Por lo demás, es imposible que el Gobierno pueda contentar á todos los individuos de las clases médicas. Cuando la mayoría clama por los partidos abiertos, no faltan algunos que le anatematizan porque favorece la creación de estos, queriendo más estar supeditados á los Ayuntamientos ó á los caciques, que perder algunas pequeñas cantidades, de las que puede indemnizarse con usura elevando las cuotas de las personas acomodadas, que en los partidos cerrados monopolizan la asistencia, rebajándoselas á la altura de los más miserables vecinos. Una prueba de las ventajas que ofrecen á los profesores los partidos abiertos, está en que muchos de estos, que eran antes cerrados, pagan igual dotación las dos

terceras partes de vecindario que antes la totalidad, y sin saberlo, porque no pueden computarse fácilmente las distintas cuotas individuales que aquellos perciben.

Es cierto que el Reglamento del 9 de noviembre adolece de bastantes defectos; pero pueden corregirse sin que aquel se anule, porque no atacan á su esencia.

Los artículos 14 y 22 pudieran suprimirse por innecesarios, constando en el Reglamento las obligaciones de los titulares; y debiendo ser este cargo por tiempo ilimitado, bastaba renunciar á él con la anticipación que marca el 21.

Igualmente pudiera suprimirse el art. 23, ó redactarle de modo que suprimiendo lo de contratos con los Ayuntamientos, se dijera que podrían ausentarse dos meses al año ó cuatro por motivos de salud, poniendo otro profesor en su lugar, ó dejando encargada la asistencia al más inmediato.

Con estas y otras correcciones de menos importancia que ha señalado la prensa, el Reglamento anterior es admisible y de efectos duraderos, porque favorece los intereses de las clases médicas sin atacar los de los pueblos, con quienes no pueden ni deben estar en pugna.

UN SUSCRITOR.

REVISTA CRÍTICA ESPAÑOLA.

El maíz considerado como sustancia alimenticia.—Cáncer de la mama; ablación; restablecimiento de la enferma.—Talla lateralizada, practicada por el Dr. D. Rafael Martínez y Molina.—¿Puede la catarata curarse sin operación?

«Subo, con tanto peso, quebrantado,
Por esta alta, empinada, aguda sierra.»

Al tomar la pluma para comenzar la primera *Revista* del año que corre, no hemos podido menos de recordar estas palabras de un ilustre poeta español, las cuales no parece sino que fueron escritas para los desventurados que se dedican á ejercer el difícil y penoso cargo de críticos en la época que atravesamos; porque nunca mas que en estos tiempos se ha hablado tanto de ilustración, de libre examen, de tolerancia, y nunca tampoco se ha tolerado menos el ejercicio de una de las funciones más peculiares y características del hombre.

El año de 1864 pasó para más no volver; con él se fueron, como hojas por el viento arrebatadas, innumerables esperanzas, ilusiones sin cuento, así en el orden social y político como en el moral y científico. Nosotros acariciábamos una, y también nos la arrebataron: era la de creer que, al ocuparnos en el examen y juicio de las producciones de nuestros comprofesores, se nos haría la justicia de pensar que no nos movía otro objeto que el bien de la ciencia y de la humanidad, en beneficio de la cual todos trabajamos. Pero no ha sido así, y más de una vez hemos tenido que sufrir las heridas que en nuestro corazón han producido los dardos, ya del resentimiento de unos, ya de la vanidad y soberbio orgullo de otros, ya por fin del amor propio injustamente ofendido de alguno. Vaya en buen hora ilusión tan engañosa, y colocados nuevamente en la brecha, el cielo quiera concedernos el acierto necesario para juzgar, así como á nuestros comprofesores la tolerancia indispensable para no sublevarse inmotivadamente ante nuestras siempre leales y desapasionadas censuras. Basta de preámbulo y, hecha la señal de la cruz, comencemos nuestra primera Revista de 1865.

El maíz considerado como sustancia alimenticia.—El Sr. D. JOSÉ ALARCON Y SALCEDO ha ocupado algunos números de *La España Médica* con un escrito sobre este asunto. En el número 470, correspondiente al 1.º de diciembre último, termina su tarea con las siguientes conclusiones.

1.ª Que el maíz como alimento nutritivo vale muy poco, una vez que quince libras de él equivalen á una de ternera.

2.ª Que usar esta semilla como alimento único, ni es sano ni aun podría permitir al hombre mas que una vida miserable y raquítica que apenas podría durar.

3.^a Que el maíz mezclado con alimentos más azoados, puede servir á la vida aun cuando siempre en menor escala que lo haría la harina de trigo, que es tres veces más nutritiva que la de maíz,

4.^a Que este grano es sumamente útil para engordar los cerdos, cuando se quiere que en ellos abunden el tocino y la manteca, pero nó la carne muscular ó magra.

5.^a Que si bien esta semilla puede producir gordura y formas redondeadas, nunca puede considerársela como causa de robustez y origen de fuerza.

Y 6.^a Que si el maíz es el que produce la pelagra, no se puede negar que esta enfermedad, así como las escrófulas, las enfermedades de la piel, la clorosis, la hidrohemia y todas las que indican un empobrecimiento de la sangre, se presentan de preferencia en los sujetos miserables, que son los que en Asturias hacen un uso casi exclusivo del maíz; siendo muy de notar que nunca la pelagra se presenta en los sujetos acomodados, y que por lo mismo hacen un uso regular de los alimentos protéicos, y en especial de las carnes.

—Atendida la posición especial que ocupa el señor ALARCON, la cual le permite ver y observar mucho sobre los efectos del maíz como alimento, sus aserciones no pueden menos de hacer fuerza en el ánimo de todos los profesores. Hállanse estas por otra parte muy de acuerdo con los bellos y curiosos experimentos de algunos fisiólogos, entre los cuales forzoso es citar al ilustre Magendie, el cual ha probado que aun las sustancias de mejores condiciones alimenticias, usadas de una manera exclusiva por cierto tiempo, llegan á ser dañosas para la salud y, en muchos casos, incompatibles con la vida. *Nullum alimentum universali titulo salubre dici potest.*

Con respecto á la influencia del maíz en la producción de la pelagra, creemos que, sin negar la importancia que dicha sustancia pueda tener, el asunto necesita estudiarse mucho, porque tampoco puede recusarse la poderosa acción de ciertas condiciones telúricas y climatológicas.

Cáncer de la mama.—Ablación; restablecimiento de la enferma.—Con este epígrafe publica *La Clínica* en su número 25, correspondiente al 5 de diciembre, la historia de un caso observado y tratado por el señor don FRANCISCO OSSORIO, en las salas de su cargo en el Hospital general de esta corte. Hé aquí los principales detalles:

Una señora de 60 años de edad, soltera, de temperamento linfático-nervioso y constitución activa, y que comenzó á menstruar á los doce ó trece años hasta los treinta en que se suprimió de repente esta función á consecuencia de una afección moral, notó hace tres años en la mama derecha un surco ó raya y un bultito que, indolente al principio, se hizo luego asiento de punzadas. El pezon se fué hundiendo poco á poco y se ulceró. Perdió la enferma tres años (¡qué paciencia tan ejemplar!) sometida á la farsa homeopática, y el 15 de octubre último entró en la sala de distinguidas del hospital. El tumor entonces era duro, desigual, abollado, con algunas durezas diseminadas en el tejido adiposo de la legión torácica anterior; base profunda y poco movable, piel sana, menos junto al pezon, que estaba fruncido y tenía debajo una solución de continuidad del tamaño de un realito, de donde salía una gota de serosidad trasparente. Las regiones infraclavicular, torácica lateral y axilar no presentaban infartos ganglionales. «El estado general de la enferma no ofrecía síntoma ninguno.»

Diagnóstico: tumor canceroso de la mama. Tratamiento: la ablación del tumor, que fué seguida de buen resultado, habiéndose obtenido la cicatrización de la herida á su debido tiempo.

—No presenta el Sr. Ossorio, que es un profesor tan ilustrado como modesto, este caso con pretensiones de ningún género. Tampoco nosotros le hubiéramos trasladado á las columnas de *EL SIGLO*, si no fuera porque se prueba una vez más la ineficacia de la homeopatía y la vana presunción de los adeptos á esta doctrina, que pretenden

curarlo todo con sus glóbulos, teniendo la crueldad de ver sufrir ¡tres años! á una desgraciada, sin moverles á compasión los ayes y quejidos de esta, sabiendo, como saben, que esa cirugía que pública y privadamente motejan de ineficaz y sanguinaria, es mil veces más eficaz y beneficiosa que sus absurdas y ridículas prácticas.

Las reflexiones que al final de su observación hace el Sr. OSSORIO son otro motivo para que la hayamos tomado en cuenta, porque en ella se consigna la razón práctica que en casos tales hay para proceder como procedió el profesor citado. Las diátesis, dice, se extinguen ó localizan á veces en un punto, y nada tiene de extraño que la cancerosa se extinga también. Con la operación, el enfermo recobra el sueño, el apetito, el buen humor y la tranquilidad de ánimo; el cáncer puede no reproducirse; si se reproduce siempre se ha proporcionado al enfermo una tregua en sus sufrimientos; puede además morir este, en el intervalo de una á otra producción cancerosa, de una enfermedad menos cruel; las circunstancias del enfermo pueden cambiar por una multitud de causas y el cáncer no reproducirse. Resultado, añadimos nosotros: que no operando al enfermo sufre y muere á ciencia cierta, y operando á tiempo, cortando la fatal cadena por el segundo eslabón, como dijo de una manera tan original y gráfica el Sr. SANCHEZ TOCA en el Congreso médico, el sujeto deja de padecer y puede esperar la conservación de una vida que ya tenía seguramente perdida.

Estas son nuestras convicciones, y esta es la sana práctica, dígame lo que se quiera. Pensar de otra suerte creemos que es hacer, quizá sin conocerlo, un hipócrita alarde de filantropía que no conduce más que á un impotente y vergonzoso quietismo. Y sin embargo, esto es lo que hacen siempre en casos tales y en otros muchos análogos los homeópatas.... ¡Que Dios no se lo tome en cuenta!

Talla lateralizada practicada por el Dr. D. Rafael Martínez Molina.—En el núm. 27 del mismo periódico (*La Clínica*) vemos una observación que no deja de ofrecer curiosos detalles. Héla aquí en breves líneas:

«Un sujeto, cuya edad no se indica, sin duda por olvido, de temperamento sanguíneo y buena constitución, empezó á sentir hace bastante tiempo una pequeña incomodidad al orinar, acompañada de punzadas hacia la estremidad del pene. Creyóse que padecía estrecheces uretrales; empleáronse, en virtud de este juicio, medios dilatantes de la uretra, pero sin resultado; se le envió á los baños de Alzola, y el resultado fué igualmente nulo. Puesto en manos del Sr. MARTINEZ, le reconoció éste con una algalia de plata, con la cual penetró hasta la porción membranosa de la uretra, donde se detuvo el instrumento, dando al operador la sensación de un cuerpo duro y como incrustado en las paredes del conducto, pues no cedía el obstáculo aunque se le empujase. Diagnóstico: cálculo uretral y probablemente existencia de otros mayores en la vejiga.

Convencido el enfermo de la necesidad de sufrir una operación, procedió el Sr. MARTINEZ á practicar la litotricia uretral, valiéndose, como puede suponerse, de un litotritor pequeño. En la primera sesión se apoderó el operador del cálculo, que se hallaba detenido en la porción membranosa, rompiéndole y sacando parte de sus fragmentos en la cazoleta del instrumento; la otra parte salió con la primera emisión de orina. De igual manera fueron estrayéndose otra multitud de calculitos contenidos en la especie de bolsa que formaba el ensanchamiento de dicha porción de la uretra. Sobrevino una fuerte irritación de las vías urinarias, y fué combatida con emolientes, calmantes, baños de asiento templados é inyecciones. Libre ya la uretra, se practicó un reconocimiento por medio de un cateter, y se comprobó la existencia de cálculos vexicales, en vista de lo cual se procedió en los días inmediatos á practicar la litotricia vexical.

Después de algunas sesiones se presentó un accidente respetable que alarmó al profesor y á la familia del enfer-

mo. Celebrada una reunion con los Sres. BELAUNZARÁN y MEUNIER, médico este último del ferro-carril del Norte, se acordó proceder cuanto antes á la estraccion del cálculo; y en su consecuencia, el 24 de julio se practicó la operacion de la talla. Nada decimos sobre este punto, porque conocida es la manera de ejecutar la operacion mencionada; solo añadiremos que en la vejiga existia «una masa considerable de cálculos, entre los cuales habia uno muy voluminoso, que difícilmente podria salir por la herida;» y que, en efecto, fué necesario triturar para extraerle en fragmentos. La cura fué la ordinaria, escepto el no introducir algalia alguna en la vejiga, y si un lechino en la herida, del grueso del dedo pulgar y de unas dos pulgadas y media de largo, con el fin de evitar la pronta cicatrizacion de la parte inferior ó cutánea de aquella, y la estancacion de orina consiguiente y las infiltraciones y reabsorcion urinarias. El plan general consistió en algunas cucharadas de una mistura antiespasmódica, sustancia de arroz y caldo como alimento.

El segundo dia, además del aumento de la diarrea que ya tenia el enfermo antes de la operacion, se presentaron algunos vómitos biliosos, acompañados de hipo. Este estado duró nueve dias. La orina, que desde el dia mismo de la operacion fluia por la uretra, fué saliendo en más abundancia, y á los treinta la herida estaba casi completamente cicatrizada; á los cuarenta la cicatrizacion era completa, y el enfermo partió «poco despues para los baños de Alzola» con el objeto de disipar completamente la *uretro-cistitis* crónica que suele quedar en estos casos. Segun el Sr. GARCÍA MUÑOZ, redactor de la observacion, el sugeto volvió de aquellas aguas enteramente restablecido.

—Llaman la atencion en este caso tres cosas, á saber: el no haber sospechado antes, en virtud de los síntomas tan culminantes que el sugeto presentaba, que pudiera existir un cálculo; la coexistencia, no muy frecuente, de cálculos en la uretra y en la vejiga; y por último, la práctica del Sr. MARTINEZ de no dejar aplicada algalia alguna en la uretra, é introducir un lechino en la porcion más inferior ó exterior de la herida con el objeto que dejamos indicado, práctica cuyos buenos resultados hemos tenido nosotros ocasion de observar varias veces y hemos seguido en algun caso análogo, de que en su dia quizá daremos cuenta. Otra deduccion, aunque no científica, se desprende de este hecho, y es: que aun en casos complicados como el que nos ocupa, y de difícil resolucion, no hay necesidad de ir al extranjero en busca de remedio, como creen y hacen algunos necios mimados por la fortuna, cuando se trata de asuntos quirúrgicos. Puede que esta indicacion no sea perdida, porque nó todos los lectores de *EL SIGLO* son médicos, para los cuales estas líneas serian inútiles.

¿Puede la catarata curarse sin operacion? — Tal es la cuestion que agita el Dr. D. RAFAEL CERVERA en el número 150 de *El Pabellon médico*, correspondiente al 21 de diciembre. Como el artículo á que nos referimos ocupa seis columnas, reduciremos á proposiciones sueltas su contenido en la forma siguiente:

Contra la enfermedad llamada catarata ningun recurso farmacológico posee eficacia curativa, y salvo escasísimas escepciones, cuantas tentativas se han realizado con tal objeto como las más racionales y fundadas, han fracasado completamente. Puede que algun dia se resuelva tan difícil arcano; hasta ahora tan solo en algunos, muy pocos casos, se consigue retardar el curso de una catarata. El único tratamiento, y no siempre aplicable, es la operacion.

Los poderosos y precisos medios de diagnóstico que posee la oftalmología moderna han proporcionado una infinidad de conquistas y perfeccionamientos en todo lo que concierne á la curacion de la catarata.

Al llegar á este punto el Sr. CERVERA se lamenta amargamente de que se consienta en la corte á un curandero que, instalado junto á la Direccion de Sanidad, hace pública ostentacion de curar las cataratas con el fuego, quemando á diestro y siniestro y dejando hueros los ojos de los infe-

lices víctimas de sus reclamos; á un farmacéutico francés que se firma *doctor químico*, que con sus polvos 1, 2 y 3, su *elixir antiambiópico* y la electricidad dice que cura cataratas y otras enfermedades de los ojos, mientras que ante el tribunal del Sena fué condenado á multa y ostracismo por fechorías en esa materia; á curanderos, ya de la ínfima clase, ya de la aristocrática, que ocasionan daños irremediables, etc.

Pero prosigamos en nuestra tarea.

Las afirmaciones de los hombres del arte sobre este punto reconocen un lamentable error, un conocimiento insuficiente de los hechos ó un espíritu sistemático de imposible avenencia con la verdad. Sin embargo, conciencias rectas, probas é intachables, creen en la curacion posible de algunas cataratas, ensayadas algunas medicaciones racionales, y vislumbran una esperanza para el porvenir: semejantes esfuerzos y desvelos son escusables por la generosa intencion que los motiva.

Algunas cataratas por causa traumática ó por influencia de una afeccion constitucional cualquiera se curan, aunque muy raras veces, sin operacion; pero de esto no debe deducirse que la terapéutica posee un tratamiento para combatir dicha enfermedad sin el indicado recurso.

En el estado actual de la ciencia debe entenderse por catarata toda alteracion molecular de la lente cristalina ó su cápsula, dando por resultado la pérdida de su transparencia y aboliendo más ó menos su facultad refringente.

El origen de la catarata se encuentra en la sustancia propia del cristalino ó en su cápsula; de aquí su division en tres grandes grupos, *lenticulares*, *capsulares* ó *cápsulo-lenticulares*. Hay además cataratas *congénitas*, *traumáticas*, *espontáneas*; las hay *liquidas*, *blandas*, *duras* y hasta *pétreas*. Se observan con gran variedad de tintes; no siempre aparece aislada la enfermedad de la lente.

El mayor número afecta esclusivamente la lente cristalina, respetando no solo los demás elementos anatómicos del ojo situados á escasa distancia, sino la cápsula misma que envuelve y circunscribe la lente.

La cápsula, aunque rarísimas veces, se altera primitivamente; pero en las más la opacidad de dicha membrana es consecutiva á lesiones coexistentes en la zónula de Zinn y cara posterior del iris.

Hay hechos de curaciones espontáneas de la catarata (el Sr. CERVERA refiere dos muy curiosos), y sin embargo ¡contradiccion al parecer absurda! jamás hemos visto (dice) su curacion con solos los recursos médicos.

Cuantas veces se anuncian esas pretendidas curaciones de la catarata espontánea, ordinaria, lenticular ó cápsulo-lenticular propia de la edad madura y de la ancianidad, ó hay error lastimoso de diagnóstico ó insigne mala fé.

Cuantos cambios experimenta la catarata lenticular durante su curso, dependen de su naturaleza íntima, de las causas que la determinan, y como estas nos son hoy desconocidas en gran parte, no pueden ser modificables, al menos con criterio.

El Sr. CERVERA resume su largo é interesantísimo artículo de la manera siguiente: «Creemos pueda curarse la catarata, por dislocacion espontánea, brusca ó lenta de la misma: por rotura espontánea ó traumática de la cápsula: por verdadera reabsorcion acompañada de flogosis ó sin ella cuando su causa es traumática. Estos hechos son, sin embargo, rarísimos, habida consideracion á los casos observados. Las cataratas capsulares de exudacion no deben, rigurosamente analizadas, considerarse como tales cataratas para los efectos de este artículo. Finalmente, sin negar al organismo su espontaneidad curativa, tal como nosotros la entendemos, nuestra observacion y la experiencia casi unánime de los oculistas, autoriza sobradamente su circunspeccion, en aceptar, sin gran reserva y mayores dudas, los casos de curacion hasta hoy citados. Cabe por lo tanto asegurar que la única terapéutica eficaz y cierta para combatir las cataratas, se encuentra solo en la medicina operatoria.»

Con respecto á este artículo del Sr. CERVERA, solo tenemos que decir que nos perdona dicho señor si no hemos acertado á condensar en pocas líneas la copiosa doctrina que aquel contiene, haciéndose cargo de lo largo de su escrito y lo estrecho de los límites en que nosotros tenemos que encerrarnos.

E. CASTELO SERRA.

PRENSA MÉDICA.

Del escleroma en los adultos.

Es útil consignar los resultados del exámen microscópico del tegumento esterno, porque el hecho observado por el autor es, con el de Forster, el único en que se haya hecho este estudio completamente.

El sugeto de esta observacion es un jóven de 29 años que despues de haber tenido dos veces fiebres intermitentes tercianas, se espuso desde esta época á todas las privaciones de la miseria. En el verano de 1861 se sintió por primera vez incomodado por la tension anormal de la piel, y poco tiempo despues toda la superficie de su cuerpo tomó una coloracion bronceada, ó más bien oscura; tambien entonces los tegumentos se pusieron más tensos y presentaron un reflejo brillante. El exámen de los pulmones, del corazon y del hígado no revelaba nada anormal; pero el bazo era voluminoso, la orina no contenia albúmina. La sensibilidad táctil, explorada con el compás de Weber, estaba disminuida en los brazos, nuca y pecho: justamente en estos puntos era mayor la tension del tegumento. Estas particularidades se observaron en noviembre de 1862 que entró el enfermo en el hospital general de Viena. A fines de marzo de 1863 aparecieron los sintomas de la enfermedad de Bright (albuminuria y edema ligero de la cara) y á los veinte dias murió el enfermo sin que hubiese ninguna modificacion en la induracion y en el color de los tegumentos.

En la autopsia se observaron las lesiones viscerales siguientes: hipertrofia del corazon izquierdo, que ha experimentado la trasformacion amiloidea; lesiones renales de Bright, tumor del bazo: las cápsulas suprarrenales estaban bien.

Se hizo el exámen microscópico de la piel en fragmentos frescos y secos del tegumento del pecho, vientre y brazo.

La epidérmis estaba normal; el espesor del cuerpo de Malpighi, no estaba modificado, pero esta capa presentaba el mismo aspecto que en el negro; las partes más profundas formaban un círculo negro oscuro alrededor de las papilas; en las células más próximas á estas, los núcleos estaban rodeados de granulaciones de color oscuro intenso: en las células más próximas á la epidérmis, el depósito de pigmentum era menos abundante; se encontraban algunas células que no contenian nada.

Las papilas del dermis estaban impregnadas de corpúsculos conjuntivos; las asas vasculares de las papilas no estaban agrandadas, y la inyeccion, que fué practicada por Schi-vimmer, llegó perfectamente.

Los troncos vasculares de la piel, en una altura correspondiente á la mitad del espesor del dermis, tenian discos de pigmentum oscuro que estaban en parte contenidos en las paredes mismas de los vasos, y en parte acumulados en el tejido conjuntivo próximo. Del cuerpo de Malpighi se extendia el pigmentum al revestimiento celuloso de los canalitos sudoríferos, en la túnica radicular esterna de los pelos y en el epiteliom de las glándulas sebáceas.

El tejido mismo del dermis era en muchos puntos, pero sobre todo en el pecho, el asiento de una hipertrofia conjuntiva muy considerable; el ácido acético hacia aparecer fibras elásticas en gran cantidad. El tejido celular subcutáneo presentaba la misma hipertrofia que el dermis; pero contenia menos grasa que en el estado normal. Ningun cambio apreciable en las glándulas sebáceas ni en las sudoríparas.

En el enfermo de Auspitz, el escleroma ha presentado una complicacion que no se habia indicado aun, y es la enfermedad de Bright, desarrollada muchos meses despues de la induracion de la piel. El autor refiere con razon esta determinacion morbosa, que ha sido la causa de la muerte, al estado caquéctico del sugeto: esta caquexia era probablemente de origen palúdico; la miseria habia tambien contribuido á su desarrollo; pero de todos modos viene este hecho á probar

una vez más que la existencia de un estado caquéctico anterior es la causa más eficaz del escleroma de los adultos.

Consignaremos la opinion del autor sobre la coloracion oscura del tegumento esterno que se observa muchas veces con la induracion de la piel. (THIRIAL, PUTEGNAT, MOSLER, NORDL, JORSTIR.) Coloca esta coloracion en el género de las pigmentaciones producidas por la alteracion morbosa de la piel misma, sin influencia irritante exterior, y la refiere al éxtasis ocasionado en el dermis por la hipertrofia del tejido conjuntivo, invocando en apoyo de esta manera de ver, este acúmulo de pigmento á lo largo de los ramos vasculares intradérmicos que ha observado en su enfermo.

(Wiener medizinische Wochenschrift.)

De la contraccion de las fibras musculares como causa de las rasgaduras del periné, en el acto del parto.

El autor de este trabajo recuerda que ya en una sesion médica en Königsberg; en 1860, habia expuesto en pocas palabras su teoria sobre la patogenesia de este accidente. Desechaba como inexacta la opinion, admitida generalmente, de que la rasgadura primaria del periné es debida á la estension exagerada de esta region, y daba como primera causa la rasgadura de la aponeurosis y músculos situados en el orificio de la vagina (aponeurosis superficial, constrictor y facia profunda) correspondiendo anatómicamente á los tres grados de la rasgadura perineal como la rasgadura del periné se presenta solo en las primíparas; veamos, dice el Dr. CONEN, como la naturaleza evita este accidente en las multiparas, y habremos encontrado los medios que debe emplear el arte para obtener el mismo fin.

Vemos despues de todo primer parto, aun el más fácil, que la forma del orificio uterino ha cambiado; rasgaduras y cicatrices indelebiles son las consecuencias de un parto. Lo que prueba que no son debidas á la estension de los diámetros ó á la resistencia del cuerpo que ha pasado, es que se las observa tambien á consecuencia de los abortos ó del paso de pólipos fibrosos: esta rasgadura es un hecho dinámico, debido á la contraccion de las fibras musculares, y se produce cuando empujando el cuerpo extraño de arriba abajo, las fibras longitudinales se encuentran con las fibras circulares, cuya contraccion en sentido opuesto, es decir, en direccion transversal, opone una resistencia de abajo arriba. Pero no es que se desgarre el haz circular terminal, no cubierto por las fibras longitudinales y susceptible de una contraccion espasmódica. Algunos casos raros de ginecologia, presentándose solo en las primíparas, demuestran perfectamente el hecho. Sucede en efecto algunas veces, que á pesar de las contracciones más enérgicas y más repetidas, el orificio no quiere abrirse, y creen médicos poco experimentados que está adherente, atresiado; pero aquí es solo el haz circular terminal más exterior, quien por su contraccion tetaniforme resiste á la accion espulsiva de las fibras longitudinales. Basta rasgar con la uña un cuarto de linea del espesor de este haz esterno, para ver desaparecer instantáneamente esta resistencia, completarse rápidamente la dilatacion y acabar naturalmente el parto.

Hay, pues, en las primíparas, una rasgadura del haz circular más inferior del orificio, debido á una contraccion dinámica que comprende más ó menos otras fibras circulares en la rasgadura. La direccion especial del tejido muscular del cuello hace que esta rasgadura no se estienda mucho; porque la direccion de las fibras del orificio esterno es circular, y en el cuello es más ó menos en forma de red. Además, segun ROKITSKY, de acuerdo con los hechos ginecológicos, existe como una especie de verdadera separacion entre el ovoide del útero y la parte cérvico-vaginal; de tal modo que las causas traumáticas no pueden sino difícilmente propagar la rasgadura del orificio esterno al interno, y que las causas internas producen una rotura del útero sin afectar las partes inferiores. Pero en los partos siguientes las fibras circulares rotas se contraen tambien en la parte rasgada del orificio uterino, solo que en vez de provocar como antes un estrechamiento, es una dilatacion; asi en las multiparas estas contracturas pertinaces que no pueden verificarse sino en la capa muscular más inferior, no reglamentada por las fibras longitudinales, son más raras y la dilatacion del orificio más fácil.

Segun esto, la dilatacion vaginal se explica fácilmente. En el periodo de espulsion, el constrictor de la vagina, músculo en realidad circular, puesto que abraza todo el conducto, opone la misma resistencia á las fibras longitudinales del útero que desde el orificio uterino. Se vé rasgarse primera-

mente la fascia superficial, así como algunos haces del constrictor; al segundo parto, la parte rasgada de este músculo se contrae, y como la fibra circular en el orificio uterino produce una dilatación en vez de un estrechamiento.

(Union médicale.)

Tratamiento de la tisis pulmonal, por el baño caliente; por el Dr. Arturo Leared.

El Dr. ARTURO LEARED, médico de la enfermería real de Londres, por las enfermedades del pecho, ha estudiado con mucha atención los efectos del baño de aire caliente en un cierto número de tísicos; ha tomado las mayores precauciones para evitar los errores tan fáciles en tal investigación, y en suma, su trabajo presenta garantías para que se preste atención a sus conclusiones.

La mayor parte de las personas que padecen enfermedades crónicas, experimentan una mejoría pasajera, real o aparente cuando un nuevo tratamiento viene a darles valor y a prolongar por más tiempo su esperanza: este es un origen de error que el Sr. LEARED ha procurado salvar perseverando mucho tiempo en el tratamiento, y ha comprobado que la mayor parte de sus enfermos han experimentado una gran mejoría.

Los enfermos, que estaban atormentados por una tos penosa, confesaban un alivio notable de este síntoma.

Todos han experimentado una disminución evidente de la disnea.

Se podía temer *à priori* que el baño de aire caliente produjese un aflujo sanguíneo hacia el pulmón y que agravara la tendencia a las hemoptisis: nada de esto se ha visto en estos ensayos.

La acción del baño de aire caliente en los sudores nocturnos ha sido muy marcada; se han suprimido casi completamente; de todos los síntomas es el que se ha modificado de una manera más numerosa.

Al mismo tiempo, este baño modificaba muy favorablemente el estado general de los enfermos. El Sr. LEARED les ha hecho pesar con cuidado y ha reconocido que aumentaban notablemente de peso. Tomaban fuerzas.

Al salir del baño caliente se ha espuesto a algunos enfermos a los chorros fríos, procediendo con las mayores precauciones; ninguno ha sentido efectos dañosos, y el Sr. LEARED cree que el chorro frío tiene por efecto hacer menos sensible al enfermo a las variaciones atmosféricas y ponerlo así al abrigo de enfriamientos y de catarros intercurrentes.

(The Lancet.)

Jarabe de cinoglosa compuesto; por el Sr. Perret.

Las píldoras de cinoglosa, tantas veces recomendadas y reconocidas como preparación muy buena en todas las afecciones nerviosas y espasmódicas, no pueden administrarse a todos por varios motivos; en unos será la repugnancia para tragar estos medicamentos, en otros será la incompatibilidad física, es decir, vicio de conformación en la garganta, y para los niños de uno a ocho años imposibilidad absoluta.

Por este motivo, he creído útil cambiar la fórmula en jarabe con una ligera modificación.

En una nota leída el 24 de marzo de 1863, en la sesión de la Academia Imperial de Medicina, por el Dr. DANET, he visto que había asociado el espíritu volátil de succino al jarabe de cinoglosa simple, es decir, preparado como el de malva, consuelda mayor y no a un jarabe de cinoglosa compuesto que contiene todas las propiedades de las píldoras de este nombre.

Raíz de cinoglosa. 30 gramos.

Agua. 600 —

para obtener 500 gramos; déjese enfriar y añádase:

Estracto de beleño. 1 gr. 60 centigr.

— valeriana. 1 — 20 —

— opio. » — 80 —

Tintura de mirra. 4 — » —

— azafran. 4 — » —

— castóreo. 8 — » —

Estando disueltos perfectamente los extractos, se filtran y se funde al baño de maria.

Azúcar. 1 kilógr.

Se añade después:

Espíritu volátil de succino. 2 gr. 15 centigr.

(L'Union Pharmaceutique)

Del uso interno del haba del Calabar.

El haba del Calabar, introducida recientemente en la práctica quirúrgica por los Dres. FRASER y ROBERTSON, acaba de experimentarse con bastante éxito en un caso de corea tratado por el Dr. HARLEY.

Era una joven de 11 años, y se la administró el medicamento primero a la dosis de 3 granos en polvo al día y en tres veces, aumentando gradualmente hasta 9 granos; más tarde se la administró 4 granos y 6, pero en una vez al día.

Los únicos efectos desagradables que sobrevinieron por la ingestión del medicamento, fueron algunos dolores cólicos bastante intensos y uno ó dos vómitos. En cuanto a los resultados producidos después de la absorción, los más notables son: contracción de la pupila y aceleración considerable del movimiento del corazón; el pulso latía 144 veces por minuto y en ocasiones 160 veces.

Bien pronto, sin embargo, se hicieron estos efectos menos aparentes a medida y en proporción del aumento de fuerzas de la enferma y de la tolerancia del organismo a la acción del medicamento.

El polvo del haba del Calabar, como le usa el Dr. HARLEY, es una preparación de un uso fácil; tiene la gran ventaja de carecer de sabor. La dosis para un adulto es de 3 á 6 granos.

(Dublin medical Press.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

30 diciembre. Concediendo dos meses de Real licencia para que pueda pasar a Tendilla, provincia de Guadalajara, con el objeto de arreglar asuntos de familia, al subinspector médico de segunda clase, jefe de Sanidad militar de las islas Canarias, D. Fernando del Busto y Blanco.

Id. id. Id. dos meses de próroga a la Real licencia que se halla disfrutando en Barcelona, con el objeto de restablecer su salud, al primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de la Princesa D. Joaquin Mont-ros y Martí.

Id. id. Nombrando primer ayudante médico supernumerario del ejército de Filipinas al segundo ayudante del segundo batallón del regimiento infantería de América don Agustín Serrano y Lozano.

Id. id. Mandando se entienda como supernumerario el empleo de médico mayor del ejército de Puerto Rico, á que fué promovido por Real orden de 21 de octubre último, el primer ayudante D. Juan Rodríguez y Sanz.

Id. id. Disponiendo se signifique al ministerio de Estado, para que se le proponga para la cruz de Carlos III, al primer ayudante farmacéutico del ejército de Filipinas D. José Alemangy Smith en recompensa de los buenos servicios que prestó en Manila en la primera invasión del cólera morbo asiático.

Id. id. Aprobando el nombramiento de subayudante de la primera sección de la primera compañía sanitaria, hecho por el capitán general de Cuba, de conformidad con lo manifestado por el de Santo Domingo, á favor de D. Juan Nepomuceno Fabre, subayudante graduado practicante aparatista de dicha sección.

9 de enero. Concediendo Real licencia al primer ayudante farmacéutico D. José Rodríguez.

Id. id. Id. id. al primer ayudante médico D. José Gazul.

Id. id. Id. id. al segundo ayudante D. Manuel Benito de Diego.

Id. id. Id. id. regreso á la Península desde Santo Domingo al primer ayudante D. Eduardo Carreras.

MONTE-PIÓ FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

D. Juan María Alcorta, profesor de medicina residente en Leiza, provincia de Navarra, desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

(3)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 37 del Reglamento, con el fin de que si algún socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal.

Madrid 30 de diciembre de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

UNA PETICION AL SENADO.

La Academia Homeopática española, sociedad recientemente establecida en conformidad á lo que previene la ley de Instrucción pública, ha elevado al Senado una exposicion en que pide se sirva acordar aquel alto Cuerpo colegislador el oportuno proyecto de ley para crear establecimientos de Beneficencia y de enseñanza, destinados á la asistencia de los indigentes por la medicina homeopática. Esta exposicion, impresa con lujo y acompañada de una circular, se ha repartido profusamente.

En Paris, no há mucho tiempo, y en Bruselas despues, se han presentado igualmente al Senado peticiones análogas, que no han tenido éxito alguno. De suponer es que en España suceda lo propio; y para ello concurren poderosísimas razones, demasidamente óbvias para consignarlas aqui extensamente.

Es la exposicion que nos ocupa un resumen de todas las cosas que los sectarios de Hahnemann acostumbran decir y vienen diciendo en todos los paises, más de setenta años hace, en pró de su doctrina y en contra de la medicina legítima; cuyo resumen se halla escrito con rimbombancia y grandilocuencia ridículas, que contrastan con la *pequeñez* del asunto.

Como los lectores habituales de EL SIGLO MÉDICO tienen formadas en este punto sus opiniones, y como las gentes á quienes dicho papel se dirige no habrian de leer el juicio crítico que hiciéramos, es lo mejor que prescindamos de toda censura, limitándonos, al menos por ahora, á comunicar la noticia.

Debemos añadir, sin embargo, que no ha dejado de producir entre los médicos algun efecto la empresa flamante de los homeópatas.

El Senado, como debia suponerse, ha pasado la exposicion al Gobierno, sin tomarse la molestia de formar ningun proyecto de ley... ¡Basta por ahora!

RESÚMEN ESTADÍSTICO DE LOS ENFERMOS ACOGIDOS EN EL HOSPITAL DE LA PRINCESA DURANTE EL AÑO 1864.

	HOMBRES.			MUJERES.			NIÑOS.		
	Entrados.	Curados.	Muertos.	Entrados.	Curados.	Muertos.	Entrados.	Curados.	Muertos.
Medicina.. . . .	4,392	4,036	200	850	578	143	125	87	14
Cirujía.. . . .	739	627	45	357	305	48	63	43	5
Totales.. . . .	2,131	4,663	245	1,207	883	161	188	130	19

Número de enfermos asistidos: 3,526.

En el anterior número de EL SIGLO indicamos la conveniencia de que los directores de los periódicos médicos que otro tiempo elevaron al Gobierno la exposicion que motivara el arreglo de partidos, volvieran á reunirse en vista de las quejas á que éste ha dado lugar, y pidieran sin tardanza las modificaciones convenientes.

Ahora vamos á dar cabida á la siguiente carta que nos ha dirigido el Sr. D. Juan Cuesta y Ckerner, no sin manifestarle antes que estamos dispuestos, como siempre lo hemos estado, á cooperar, unidos á cuantos deseen el bien de la clase, para venir á un comun acuerdo en el importante asunto que tan dividida y alarmada la trae; que agradecemos su atencion respecto á nosotros y á los demás colegas; que celebramos la abnegacion y espíritu fraternal que muestra, y que por nuestra parte, ni aun sombra de resentimiento ni de queja queda respecto á él por anteriores diferencias.

Hé aqui la carta del mencionado compofesor:

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos: Por los diferentes comunicados que ha publicado últimamente en su periódico, y por los artículos editoriales insertos en el mismo, se puede inferir el mal concepto que ha merecido de toda la clase médica de España el *arreglo de partidos* acordado por el Gobierno. Numerosas han sido tambien las cartas que he recibido de muchos compañeros en este mismo sentido, estimulándome al propio tiempo á que resucite el periódico *La Sanidad Civil* (hoy refundido en la *Correspondencia Médica*) ó que vea el medio más acertado de conjurar el mal que tan de cerca les amenaza si se lleva á cabo el citado arreglo.

Ellos creen que puedo ayudarles en algo, porque conocen mis buenos deseos, pero por grandes que estos sean no valen nada para el caso si V. no toma en el asunto todo el interés y toda la parte que le corresponde. Así se lo he dicho á muchos; pero como no todos hayan quedado satisfechos; como algunos atribuyen á otra causa mis evasivas; yo que no conozco el desaliento por perdida que considere una causa, mientras vea resplandecer en ella la razon y la justicia, me dirijo á V. á nombre de todos los descontentos, pidiéndole su cooperacion en este asunto de tan capital interés para las clases civiles.

Ustedes que se unieron para la reunion de un Congreso científico, pueden unirse igualmente para acordar el mejor medio de alejar de las profesiones médicas la tormenta de que se ven amenazadas. Yo que no tomé parte en la constitucion del Congreso científico, renunciaré tambien gustoso á la parte de gloria que pudiera cabermé en esta empresa, si es que nuestras antiguas disidencias (por mi olvidadas) siguen siendo para ustedes motivo de incompatibilidad. Pero que se salve la clase; que se salven los intereses generales de nuestros compofesores, tan altamente comprometidos; y lo demás importa poco.

Hoy es tiempo todavia de representar enérgicamente y á una voz á las Cortes ó al Gobierno; hoy es tiempo de convocar un Congreso profesional, que diga su opinion y de que nos unamos todos para defenderla. Mañana, cuando el Gobierno, atropellando por inconvenientes que desconoce, haya llevado á cabo (bien ó como pueda) el arreglo acordado; será ya más difícil anular lo hecho, y los perjuicios que haya causado su planteamiento serán irremediables. A lo menos que no quede por mover este recurso para tranquilidad de todos.

Esto es lo que á nombre de la clase, cuyos intereses he defendido segun mis convicciones, y más particularmente en obsequio á los que con razon me creen dispuesto á hacer sacrificios por su bien, ruega y suplica encarecidamente á V. el que de todos modos se ofrece suyo afectísimo servidor y compañero

Q. B. S. M.

JUAN CUESTA CKERNER.

Madrid 16 de enero de 1865.

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CORTE.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

La atmósfera ha permanecido casi siempre oscura, encapotada y cargada de nieblas más ó menos densas, en el mes último, no habiendo llegado á cuatro los dias en que el sol se vió despejado y claro; en la primera decena cayeron abun-

dantes lluvias, durante las cuales el descenso del barómetro fué tan considerable que bajó hasta 686 milímetros, y en el día 25 sobrevino una gran nevada seguida de fuertes heladas que continuaron hasta la terminación del mes, haciendo de sus últimos días los más rigurosos de todo el año que ha finalizado. La temperatura mínima observada en ellos fué de 4 grados bajo cero, aunque las mínimas correspondientes á las tres primeras semanas, solo habían sido de 1 ó 2 grados sobre cero. La columna barométrica se mantuvo ordinariamente entre los 704 y 708 milímetros, si se exceptúan los días en que descendió del modo referido anteriormente. Han reinado los vientos del Oeste, Noroeste y Sudeste, los cuales fueron casi siempre insensibles.

El otoño por consiguiente conservó hasta su terminación las condiciones de húmedo y templado que había tenido desde el principio, habiendo llovido en todo él con grande abundancia y alternando con las nieblas y con el tiempo nublado, siendo pocos los días despejados, y habiendo permanecido el termómetro sin bajar á cero sino en muy pocas mañanas; pero desde que llegamos al solsticio del invierno, los frios adquirieron gran intensidad, habiéndose iniciado con la caída de abundantísima nieve según dejamos expuesto.

Poca diferencia se advirtió en la índole de las enfermedades desarrolladas en el presente mes y las de los precedentes, aunque fué su número mucho mayor y también mayor su intensidad y gravedad. Con efecto, el carácter catarral y reumático ha predominado casi en todas ellas, habiendo sido frecuentes las fiebres de este género, las bronquitis más ó menos estensas, no pocas capilares y las neumonías notadas en los ancianos, sin dejar por eso de observarse flegmasias de los órganos respiratorios, como pulmonías, pleuritis y pleuro-neumonías; pero modificados siempre los fenómenos flogísticos por la influencia estacional ya referida. Las congestiones cerebrales y aun las apoplejías se han presentado con cierta frecuencia. Las afecciones gástricas no dejan de componer una cifra bastante considerable en los estados de las enfermerías, y en cuanto á las fiebres eruptivas aumentó algo su número, particularmente en las viruelas. Tampoco han desaparecido las fiebres intermitentes contraídas al principio del otoño, y que vienen reproduciéndose comunmente bajo el tipo de cotidianas y cuartanas.

Los reumatismos articulares agudos han sido bastante intensos, y sobre todo pertinaces y rebeldes á los medios de tratamiento más eficaces, y las afecciones crónicas de este mismo género se han exasperado, tanto como lo han hecho todos los catarros antiguos, y sobre todo las tisis, cuya agravación fué general, conduciendo muchos bravemente á su término fatal. En cuanto á las medicaciones con que han sido combatidas tan diversas afecciones, nada hay que advertir de notable, pues todas ellas fueron las ya conocidas y admitidas generalmente en la práctica.

Entraron en las salas de medicina 391 hombres, 307 mujeres y 41 niños, que componen el total de 739.

Salieron con alta 441, han fallecido 146 y existían en fin de dicho mes 764 individuos en las referidas salas; por donde se vé que la enfermería ha aumentado mucho y que su movimiento ha sido considerado así como la gravedad y malignidad de los padecimientos.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—A los vientos del N. y N.O., duros y frios (2—0 del T. de R.), que soplaron los tres primeros días de la presente semana, cayó el miércoles una copiosa nevada, acompañada de blandura, que evitó el que llegara á cuajar en las calles, si bien sucedió lo contrario en las partes elevadas de los edificios: mas no por eso disminuyó el frío, pues continuaron las heladas y el descenso de la columna termométrica. En cuanto á la del barómetro, el martes por la noche y el miércoles de madrugada descendió hasta 25 pulgadas y 8 líneas, aunque se rehizo pronto, pues subió en este último día por la tarde á las 26 pulgadas. La atmósfera en lo general estuvo cubierta, anubarrada y algunas veces despejada ó con ráfagas y celages, sobreviniendo el viernes lluvias del Sur.

Siguen las mismas enfermedades: afecciones catarrales y reumáticas, algunas gástricas, y no pocas flegmasias de las membranas serosas y mucosas, particularmente de la neumogástrica, han sido las afecciones más comunes, incluyendo en ellas los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonares en los

jóvenes, y vexicales en los ancianos. También continuaron observándose bastantes casos de sarampion, de viruelas y algunos de escarlatina.

Aunque no dejó de haber bastante mortandad, casi todas las defunciones recayeron en enfermos de afecciones crónicas del hígado, de los pulmones, del corazón y grandes vasos, de la medula espinal, y del tubo digestivo, lo que produjo algunas muertes repentinas.

Necrología.—El día 18 del corriente, después de una larga y penosa enfermedad del hígado, ha fallecido, á la edad de 73 años, nuestro antiguo y buen amigo D. Rafael José de Guardia, doctor en medicina y cirugía, caballero de la distinguida orden de Carlos III, decano jubilado de la Facultad de cirugía del Hospital general de esta corte, etc. Dedicado á las enfermedades de los ojos para que fué nombrado cirujano del Hospital general, cuyo servicio desempeñó por más de 50 años, ha sido una de nuestras notabilidades en esta especialidad, que cultivó con el mayor acierto en beneficio de la humanidad. Sin hacer alarde de sus excelentes conocimientos prácticos, ha sido Guardia uno de los cirujanos que más lustre han dado á su país. ¡Séale, pues, la tierra ligera!

Nombramiento.—Lo ha sido de ayudante profesor del Hospital general de esta corte, D. Juan Valiente, que iba propuesto en el primer lugar de la terna elevada al Gobierno por la Diputación provincial.

Insistimos.—Aunque á *La España Médica* la pese, es lo cierto, ciertísimo, que ninguno de los directores de El Siglo ha alcanzado cosa alguna, ni aun la más insignificante, por medio del periodismo médico; y no es menos exacto que el Sr. Mendez Alvaro, aunque haya desempeñado y desempeñe un millar de cargos honoríficos, ningún género de premio ni de recompensa ha obtenido por sus servicios en el ramo de Sanidad. No quita eso para que en otros conceptos, y por otros motivos, haya alcanzado consideraciones y honores, acaso superiores á sus merecimientos.

¡Excelente idea!—Parece ser que, en vista de que algunos bahnemanianos han pedido al Senado que se establezcan una cátedra y una clínica homeopáticas, piensan otros médicos pedir igualmente que se añada á las Facultades de medicina una cátedra de hidropatía, con su clínica y establecimiento hidropático correspondiente.—Y no parará aquí: habrá médicos que reclamen, con igual derecho que los sectarios del sajón, el establecimiento de cátedras, clínicas y hospitales de electro-terapia y de cuantos sistemas médicos se conozcan hasta el presente y vayan apareciendo. ¿No es verdad que la cosa promete?

Coplita.—Hé aquí una seguidilla que hemos oído entonar á una muchacha del barrio de Lavapiés:

Si pretendes curarte
Por el *similia*,
En la cocina tienes
La medicina.
Sigue la moda,
Que las mismas virtudes
Tiene el Lozoya.

Congreso farmacéutico.—Todo autoriza á creer que este año tendrá efecto en Barcelona la reunión de farmacéuticos promovida por la *Revista Farmacéutica Española*. Veremos si aciertan los profesores de farmacia á concertar las opuestas tendencias que en la clase se manifiestan y á ponerlas en armonía con los intereses generales.

Un periódico de Oviedo dice que en el partido judicial de la Pola de Laviana se han presentado unas fiebres tifoideas, de carácter epidémico y altamente malignas, que han puesto en alarma y consternación á todos los habitantes de aquel distrito, habiendo fallecido un gran número de personas, entre las cuales se cuenta la del infatigable y humanitario médico titular D. Ramon de Luna, víctima de su celo.

Estado sanitario de la isla de Cuba.—Hasta el 30 de diciembre alcanzan las últimas noticias sanitarias que hemos recibido de dicha Antilla; resultando de ellas, que en dicho mes ocurrieron en toda la isla 148 enfermos y 77 defunciones de fiebre amarilla, y 46 y 4 respectivamente de viruelas: también ha habido bastantes casos de calenturas gástricas y algunos de tétanos. En noviembre del año próximo pasado hubo del vómito 349 enfermos y 444 muertos, y de viruelas 445 de los primeros y 60 de los segundos; de lo que resulta que en este año último ha sido más satisfactorio el estado sanitario de la isla que en el anterior.

Asamblea médica.—La Asociación médica de la Gironda (Francia) ha celebrado junta general para discutir algunas de las modificaciones que hayan de introducirse en la ley médica. En la imposibilidad de discutir las todas, se fijó

en el punto más importante: el de la conservación ó supresión de las clases de oficiales de sanidad.—Componiéndose de médicos la reunión, es claro se votaría la supresión. Allí, sin embargo, pueden reducirse á una, sin graves inconvenientes, las clases médicas, por la facilidad en las comunicaciones, la seguridad en los caminos y lo diseminado de la población. En España, adoptado con rigor ese sistema, quedarían privados de todo auxilio la mitad de los pueblos.

Ascensos.—Al empleo de secretario de Sanidad ha ascendido el oficial primero de la secretaría D. Julian Saiz Cortés, y para llenar la vacante de este y las sucesivas se ha corrido la escala como era razonable y justo.—Queda, pues, dicha secretaría con el siguiente personal:

- D. Julian Saiz Cortés, secretario.
- D. Ciriaco Ruiz Gimenez, oficial 1.º
- D. Juan Villa y Villa, oficial 2.º
- D. José Pastor y Magan, oficial 3.º
- D. Gerónimo Blasco, auxiliar.

Todos son licenciados ó doctores en medicina.—Hasta hace poco nunca se ha visto la secretaría del Consejo de Sanidad exclusivamente compuesta de médicos, y mucho menos la de la estinguida Junta Suprema. Poco á poco se vá lejos.

Nombramiento.—Ha sido nombrado primer teniente alcalde de Oviedo, nuestro amigo y colaborador D. José Longoria y Carbajal. Le felicitamos por tan honrosa como merecida distinción.

Accidentes.—El martes de la semana última fué atacado de una parálisis el célebre doctor Malgaigne, mientras asistía á una sesión de la Academia de medicina de París.

Epidemia.—Refiriéndose un periódico de la Martinica á otro de Demerara, dice que la fiebre amarilla hacía muchos estragos en esta colonia inglesa, y que los inmigrantes de China y la India, de complexion poco robusta, corrían gran peligro. Según la *Gazette* de Port-Spain, la salud pública de la Trinidad dejaba mucho que desear.

Antropología.—Acaban de descubrirse en Bélgica, en una escavación ó gruta, muchos huesos humanos sepultados allí por causa de un gran cataclismo. Juntos con ellos hay huesos de oso, de caballo, de reno, de castor y otros animales, así como instrumentos de sílice de la forma más primitiva. Pertenecen indudablemente las referidas osamentas á las antiguas razas de la Bélgica, contemporáneas del reno y del castor.

Aplicación productiva de los conocimientos químicos.—Según parece, el catedrático de Munich, Liebig, va á abandonar la cátedra en que ha ganado tanta gloria, para establecerse en Londres y desempeñar el puesto que le ha ofrecido la grande Compañía del barrido y limpieza de aquella ciudad... En las regiones de la ciencia se suele ganar honra, pero no siempre se saca provecho; y el famoso químico, hartos ya de nombradía, se inclinará, por lo visto, á las libras esterlinas.

Cambio de nombre.—El periódico que se publicaba en Turin con el título de *Gazzetta Médica Italiana-Stati Sardi*, ha tomado para en adelante el siguiente nombre: *Gazzetta Médica di Torino*.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que traten de solicitar la plaza de cirujano titular de la ciudad de Vera, vacante hace más de once meses, antes de hacerlo harán bien en informarse de ciertos particulares que les facilitará el médico-cirujano don Juan Cuesta y Ruiz, que la tuvo que abandonar, el cual está establecido en la Garrucha, inmediata á dicha población.

—Los profesores que pretendan la plaza de médico-cirujano de Valverde de la Vera, en la provincia de Cáceres, pueden, si gustan, antes de solicitarla, pedir informes al señor don Miguel Arroyo, vecino de dicho punto.

VACANTES.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA.

Aprobada por Real orden de 27 de diciembre último la dotación anual de 1,400 rs. anuales, señalada por la Diputación provincial á la plaza de facultativo de la Casa cuna de Ciudad-Rodrigo; y habiendo de proveerse la vacante con arreglo á las prescripciones del reglamento de 22 de julio último, he acordado anunciarlo en el *Boletín oficial y Gaceta de Madrid*, publicado en la del día 16 del corriente mes, para que los aspirantes puedan remitir sus solicitudes documentadas á este Gobierno dentro de un mes, á contar desde la publicación del presente anuncio en el segundo de dichos periódicos; advirtiéndole que la referida plaza es la de médico cuarto, agregado á la Beneficencia de esta provincia.

Salamanca 10 de enero de 1865.—El gobernador, Luciano Quiñones de León.

—Se halla vacante en la Facultad de medicina de la Universidad de Barcelona, una plaza de ayudante con destino á las clases de fisiología, terapéutica y materia médica y clínicas, dotada con el sueldo de 3,000 reales anuales, la cual ha de proveerse por oposición en conformidad á lo dispuesto en Reales órdenes de 2 de julio y 5 de diciembre de 1862.

—Y en la Facultad de medicina de la misma Universidad una plaza de ayudante con destino á las clases de medicina legal y toxicología, dotada con el sueldo de 4,000 rs. anuales, la cual ha de proveerse por oposición en conformidad á lo dispuesto en las Reales órdenes de 2 de julio y 5 de diciembre de 1862.

—También se halla vacante en la Facultad de medicina de la Universidad de Valladolid, una plaza de profesor clínico, dotada con el sueldo anual de 6,000 rs., la cual ha de proveerse por oposición entre los doctores ó licenciados en la espresada facultad, conforme á lo dispuesto en la Real orden de 18 de junio de 1862.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano titular de la villa de Vega de Rioponce, en la provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenía, la misma que presentó por no probar la salud á su señora. La dotación es de 3,600 rs. por la asistencia de 20 á 34 pobres, y 7,800 reales más por los demás vecinos á razón de 50 rs. cada uno, componiéndose el pueblo de 190. La paga se hace por trimestres vencidos. Por separado se paga al ministrante. Esta villa se halla á la distancia de dos leguas del camino de hierro del Noroeste, cuya estación más próxima lo es Villada. A la media legua de esta villa hay tres pueblos sin facultativos y otro de 200 vecinos con solo un cirujano. El agraciado con la plaza entrará á servirla el día 15 de marzo próximo, antes ó después, á voluntad del facultativo. Se admiten pretensiones de los aspirantes hasta el 15 de febrero, en las que harán relación de sus méritos y años de práctica, dirigiéndolas al alcalde. Vega de Rioponce á 16 de enero de 1865.—El Alcalde, Bernardo Andrés. (P. F.)

—La de médico-cirujano del gremio de pescadores del puerto de Castro-Urdiales, provincia de Santander, que reúne 600 vecinos próximamente pertenecientes al mismo, la dotación consiste en 8,000 reales anuales pagados de sus fondos gremiales por trimestres vencidos. Los aspirantes que deseen obtener dicha plaza dirigirán sus solicitudes al infrascrito alcalde del Gremio de Mar hasta el 28 de febrero próximo; pasado ese día se proveerá. Castro-Urdiales 15 de enero de 1865.—El alcalde de Mar, Pelayo del Portillo. (P. F.)

—La de médico-cirujano para la asistencia de los vecinos acomodados de este pueblo de Muriel en el partido judicial de Olmedo, provincia de Valladolid, dotada con 9,000 rs. anuales pagados por trimestres vencidos que hará efectivos una comisión de los mismos vecinos, con la que se entenderá el profesor agraciado para el cumplimiento de las condiciones bajo las cuales ha de verificarse el contrato. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al que suscribe en término de 20 días, contados desde la publicación del presente anuncio, pues pasados se proveerá. Se advierte que no habiendo titular en ejercicio para la asistencia de los pobres, será más que probable el que el agraciado la sirva á la vez con la dotación de 1,000 rs. anuales que están asignados. Muriel 2 de enero de 1865.—El presidente de la comisión, Casiano Sanchez. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Galilea de Ocon, provincia de Logroño; su población 112 vecinos; su dotación 9,000 rs. vn. anuales pagados por trimestres vencidos y libre de toda carga vecinal. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al señor alcalde de dicho Galilea en el término de 30 días, á contar desde la publicación de este anuncio en EL SIGLO MÉDICO. Galilea 14 de enero de 1865.—El alcalde, Inocente Fernandez. (P. F.)

ANUNCIO.

NOVÍSIMO MANUAL DEL DIAGNÓSTICO MÉDICO Ó guía clínica para el estudio de los signos característicos de las enfermedades, por V. A. Racle, traducida al castellano y anotada por el doctor D. Rogelio Casas de Batista, ilustrada con 47 magníficos grabados intercalados en el texto, Segunda edición española, forma un magnífico tomo en 8.º, con buen papel y esmerada impresión. Precio, franco de porte en toda España, 20 rs. vn.

Se dara de regalo á todo el que compre la referida obra la importante monografía del Dr. Verdé Delisle, titulada: *De la degeneración de la especie humana*, formando un bonito tomo que vale 14 rs.

Medios de proporcionarse esta obra: 1.º, remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe D. Alfonso (antes de Santa Ana), 8, Madrid, su importe en libranzas de la Tesorería central, giro mútuo de Uhagon, ó en el último caso, sellos de franqueo; 2.º, también la facilitarán las principales librerías del reino.

Por todo lo no firmado:

El secretario de la redacción, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de LA IBERIA, á cargo de José de Rojas, calle de Valverde, 16 y 18.